

# KORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

## PLÁSTICA FANTÁSTICA

*Jamie Van Zyl*

## MAMÁ SOMOS ZHENYA, TU HIJO

*Tom Crosshill*

## SALTO CUÁNTICO A LA CF EN PUERTO RICO

*Rafael Acevedo*



# EDITORIAL

Estimados lectores:

Comenzamos Korad 28, correspondiente al segundo cuatrimestre del 2017, con la triste noticia del fallecimiento de la escritora cubana Evelyn Pérez. A honrar su memoria dedicamos nuestras primeras páginas.

En esta entrega, ponemos a disposición de nuestros lectores el cuento *Mamá Somos Zhenya, tu hijo* del escritor letón Tom Crosshill. Este relato, que fuera nominado al premio Nébulas, fue traducido por Leonardo Gala y se publica por primera vez en español aquí en Korad, cortesía de ambos, autor y traductor. El cuento es una magistral recreación de elementos de la mecánica cuántica a través de la experiencia de un niño.

Dentro de la cuerda teórica incluimos el ensayo *Salto cuántico a la CF en Puerto Rico*, donde el profesor y escritor boricua Rafael Acevedo analiza algunos aspectos de la obra de su compatriota Pepe Liboy, así como un artículo acerca de la literatura infantil escrita por Umberto Eco.

La sección Plástica Fantástica recoge una muestra de la obra de un célebre plástico sudafricano, Jamie Van Zyl. En la sección de Humor presentamos un cuento inédito de Damián Leal, uno de los jóvenes escritores asociados al Grupo de Creación Literaria Espacio Abierto. En Poesía Fantástica pueden disfrutar de dos poemas de Chely Lima, y el inolvidable cuento *Jeffy tiene cinco años*, de Harlan Ellison, es nuestra selección para la sección de Clásicos.

También pueden apreciar un cuento corto de Maielis González otra joven y talentosa académica y escritora cubana también vinculada a Espacio Abierto.

En esta ocasión comenzamos una nueva sección de cine de CF, dedicada a la filmografía soviética y rusa del género, a cargo de Raúl Aguiar. Por último, encontrarán las acostumbradas reseñas y convocatorias a concursos de narrativa fantástica y ciencia ficción.

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte Cano

Corrección:

Carlos A. Duarte Cano

Colaboradores:

Daína Chaviano, Gabriel Gil, Leonardo Gala, Yoss

Diseño y composición:

Claudia Damiani

Ilustraciones de portada y contraportada:

Jamie Van Zyl

Ilustraciones de interior:

Jamie Van Zyl, Raúl Aguiar

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Grupo de Creación Literaria de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Korad está disponible ahora en su blog propio en [korad.cubava.cu](http://korad.cubava.cu). Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

# ÍNDICE

- 4 OBITUARIO: Evelyn Pérez González
- 5 CUESTIÓN DE PUERTAS (cuento)  
Evelyn Pérez González
- 6 CUESTIÓN DE SOLEDAD (cuento)  
Evelyn Pérez González
- 7 SALTO CUÁNTICO A LA CF EN PUERTO RICO  
(ensayo)  
Rafael Acevedo
- 11 REHAB  
(cuento)  
José Liboy
- 13 ECO: LITERATURA INFANTIL DE CF  
(ensayo)  
Iván Rodrigo Mendizábal
- 18 EL MISTERIOSO FIN DEL PLANETA TIERRA  
(cuento)  
Umberto Eco
- 21 MAMÁ SOMOS ZHENYA, TU HIJO  
(cuento)  
Tom Crosshill
- 28 JEFFTY TIENE CINCO AÑOS  
(Cuento)  
Harlam Ellison

## SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

- 42 RECONOCIMIENTO  
URANO PÚRPURA  
(Poemas)  
Chely Lima
- 44 LÁNGUIDO EPITAFIO PARA LOS VIAJEROS DEL TIEMPO  
(cuento)  
Maielis González

## SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

- 46 Jamy van Syl

## SECCIÓN HUMOR

- 49 PEPE EL MARCIANO  
(cuento)  
Damián Leal

## SECCIÓN POÉTICAS

- 50 CONSEJOS PARA ESCRITORES  
Antón Chejov
- 51 CINE FANTÁSTICO  
HISTORIA DEL CINE RUSO Y SOVIÉTICO (1RA PARTE)  
Raúl Aguiar
- 54 RESEÑAS
- 57 CONVOCATORIAS A CONCURSOS

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## OBITUARIO

### EVELYN PÉREZ GONZÁLEZ (1972-2017)

Mientras se llevaba a cabo la edición de este número de Korad, nos enteramos con mucho dolor del fallecimiento de una importante escritora y amiga nuestra. Evelyn Pé-

rez González, nacida en la Habana en 1972, falleció en la misma ciudad el día 28 de junio de 2017, a la edad de 45 años. Compañera del también escritor Erick J. Mota y madre

de tres hijos, la noticia nos consternó a todos. Como un sencillo homenaje a su vida y su obra, les presentamos a los lectores dos de sus cuentos de corte fantástico.





SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## CUESTIÓN DE PUERTAS



Llega por el camino y una multitud de puertas alineadas le detiene.

Iguales. Cerradas. Prometedoras.

Una puerta cerrada es siempre una promesa.

Primero intenta echar suertes acerca de cuál es la correcta. Cuál le dará paso al lugar soñado tantas veces. Cuál le llevará al fracaso.

Pero no se decide. De antemano sabe que la suerte es un animal resbaladizo, así que guarda en el bolsillo la moneda y se sienta a la sombra.

Entonces hace cálculos. Algunos simples y otros más complejos. Recurre a la teoría de las probabilidades. A los completamientos por inducción. A las derivadas compuestas cuando el límite tiende a infinito.

Pero ni siquiera su pasión por las matemáticas logra cegarle. Aún queda bastante trecho por recorrer y haciendo cálculos puede pasar la eternidad sin darse uno cuenta.

Ya para ese momento el asunto de las puertas se ha convertido en algo místico. A saber: ¿existe en realidad la puerta? ¿Puede una simple puerta interponerse entre el ser humano y la iluminación? ¿Cuántas puertas han de

abrirse antes de ver el rostro perfecto de Dios?

Pensando en estos y otros asuntos, le sorprende la nueva mañana de un día X. Con el aturdimiento de la vigilia y tiritando de frío, abre una puerta al azar. Y luego otra. Y otra. Y otra más, aún.

Amanece perezosamente y puede ver que el camino sigue detrás de todas las puertas. El mismo camino donde también amanece con la misma pereza. El mismo camino cercado por los mismos árboles.

Con el mismo lejano horizonte al que ya nunca podrá llegar.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## CUESTIÓN DE SOLEDAD

El último hombre en el mundo no supo nunca que estaba solo.

La verdad, era ya viejo y pasaba largos períodos sin hablar más que con su perro que, lógicamente, era el último perro del mundo.

Tampoco salía demasiado a la calle, ni recibía demasiadas visitas, ni veía demasiado los noticiarios.

La verdad es que no se enteró de nada. De nada en lo absoluto.

Sus días no fueron, desde entonces, más desabridos que otro día superpoblado cualquiera.

Por costumbre siguió imaginando que afuera la gente caminaba de prisa, engullía grandes cantidades de comida chatarra y enchufaba montones de electrodomésticos con tal de no escuchar el silencio.

Por costumbre no echó en falta a sus hijos que jamás lo llamaban. Ni a la vecina de los bajos que jamás le saludaba en el ascensor. Ni a los amigos que se habían desperdigado por ahí desde hacía tanto tiempo.

Así fue como al quinto día después de haber ocurrido todo, el último hombre del mundo resbaló en la bañera y se partió el cuello contra el borde de azulejos



EVELYN PÉREZ GONZÁLEZ. (HABANA, 1972-2017)

Graduada de Bibliotecología y egresada del IX Curso de Técnicas Nar-

rativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Guionista de televisión del programa infantil *Sopa de palabras*. Obtuvo los premios Pinos Nuevos de Literatura Infantil y Juvenil (2004), Farraluke de literatura erótica (2005), de cuento La Gaveta (2006), Calendario de narrativa y UNEAC de Cuento Luis Felipe Rodríguez (2007). Ha publicado los libros: *Historia de mi barrio*, *Supuestas vidas* y *Esas dulces violencias de cada día*. Su relato *Tan solo en esta esquina...* forma parte de la antología *Deuda temporal; escritoras cubanas de ciencia ficción*.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTICA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## SALTO CUÁNTICO A LA CIENCIA FICCIÓN EN PUERTO RICO

### NOTAS SOBRE ALGUNOS ANTECEDENTES



Quisiera dar un salto cuántico para hablar un poco sobre José Liboy y sus propios espectros. Él es investigador y como tal ha recuperado para la memoria de algunos de nosotros la figura de Francisco Morales Cabrera como un antecedente de un cierto género minusvalorado en Puerto Rico. En ciertas catacumbas académicas hablar de literatura de anticipación, ciencia ficción, fantasía o literatura fan-

tástica causa en el rostro de los interpelados una sonrisa de paternal (o maternal) piedad. Lo siento mucho por escritores tan inocentes como Bioy Casares, Borges, Philip K. Dick, Asimov...

En nuestro país, Tapia, Collado Martell, Gustavo Agrait, y Washington Lloréns son parte de los antecedentes a la ciencia ficción.

Pues, con el permiso de la concurrencia, ¿qué es eso de los espectros de Liboy?

Es un lugar común citar a Shakespeare cuando se habla de fantasmas. Y en homenaje a ello citemos:

*Let us go in together*

*And still your fingers on your lips, I pray.*

*The time is out of Joint – O cursed spite,*

*That ever I was born to set it right!*

*Acto 1, escena 5.*

El danés murmura sobre el tiempo dislocado luego de enfrentar el fantasma de su padre. Hamlet ha estado tramando ya el modo de curar, la forma de sanar el tiempo herido.

José Liboy trama relatos poblados de fantasmagorías que son modos de interpelar con y por un tiempo dislocado (out of Joint). De hecho, la recepción de sus textos y la fecha de publicación de su primer libro suponen un disloque. Se trata de un escritor que lleva más de tres décadas de ejercicio constante. Comenzó a publicar en 1983 en la revista *Filo de Juego*. Relatos como *Los enfermos del doctor Clemencio Batista*, *La cama de Cornelia* o *La poética de Antonio García*, son parte de aquellos primeros ejemplos de un narrador que dejó a los críticos sin instrumentos de análisis adecuados.

Liboy recibió varios premios en certámenes literarios de la década del ochenta. La revista *Caribán*, dirigida por el poeta José Luis Vega o el *Ateneo Puertorriqueño* destacaron la labor del joven narrador. El espacio de difusión crítica, exiguo por demás, no tuvo espacio para tales excepciones a la regla.

Para esos mismos años estrenó su monólogo, *La perra de Darwin*, en el Teatro Sylvia Rexach del Centro de Bellas Artes. Aquel delirante texto fue encarnado por Teófilo Torres y desencarnado por Roberto Ramos Perea, que a la sazón iba creando su trono como dictador de la moda teatral a través de una revista de farándula. Se trata de una obra de la que no

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

existe copia y que proponía, como un manifiesto escénico, una palabra cínica, en el sentido clásico. Cinismo que, de cierta manera, se convertía en tono preferido de la promoción de aquellos años.

Desde hace poco más de tres décadas, decíamos, Liboy escribe un fantasma de sí mismo y pasa a convertirse en interlocutor de una subjetividad de ficción, se excede. El propio escritor, en el prólogo del que vendrá a ser un primer libro nos habla de textos signados por la fuga, la desaparición, titulados, con mucha perspicacia, *Cada vez te despides mejor*, y que nos ofrecen una galería de cosas aborrecibles:

Las narraciones de este volumen fueron escritas entre 1987 y 1997, contrariando mis deseos más íntimos. Suponen todo aquello que yo aborrezco del Caribe, como las épicas familiares y los compromisos de una persona construida con un conocimiento igualmente preparado para escapar de los complejos rituales de la tradición filosófica. Intento explicar la clase de experiencias a las que puede acceder una persona, hecha, terminada y devuelta a lo exterior, desde una infancia que se verifica sino a través de memorias que debían ser más tarde las memorias de la infancia y que, paradójicamente, tenían muy poco que ver con la inocencia que se atribuye a ese instante tan crucial.

En los relatos de Liboy hay una errancia, un vagar, por las instancias del significado, hay una

cierta comprensión del sentido (de la vida, quizás) pero no hay batalla. Es una dura visión espectral. Como si cuando el narrador se mira en un espejo tuviera dos opciones, reflejarse o no reflejarse. Y ambas opciones son válidas. Quizás es un ciudadano insano. Una partícula excedente que desborda al sujeto normativo. El narrador de *Cada vez te despides mejor* es un héroe, su performance es «resistir a la tentación del sacrificio». Algunos relatos de Liboy son los más hermosos textos amorosos de la literatura puertorriqueña: se exhibe descarnada la ilusión de que dos faltas producen «una nueva armonía», se derrama aquello de que no es posible ninguna relación de intercambio. Los 39 relatos del libro son la diagramación de los efectos del delirio a través, paradójicamente, de un lenguaje escueto. Un sujeto que posee un saber sobre lo que ocurre, prediciendo significantes que le permiten tejer una red que contenga sus pulsiones.

Quisiera insistir en las fechas, quizás por inútiles tan prestas a ser manejadas. Las propias palabras de Liboy nos permiten elaborar una idea de la existencia de una suerte de «generación siniestra» con una poética de escritura familiar.

Comencé en esta empresa muy joven y sin la menor predisposición, sencillamente confundiendo a unas personas con otras, olvidando conocidas y otorgándole vidas nuevas a gente que me resultaba entrañable.

Narraciones escritas entre 1987 y 1997 (fechas incorrectas pero son su recuerdo) cuentan experiencias de «una persona hecha, terminada y devuelta al exterior». Los fantasmas de Liboy parecen ser constituidos por ese Yo que es destruido por el sujeto, para lo que hace falta un devenir animal, una fuerza que quiere llegar más allá de la sintaxis, un estado de tensión hacia el afuera del lenguaje. Esa infancia de la que nos habla el escritor que se verifica a través de las memorias permite hablar «sobre» ella, no «de» ella (la infancia), un acceso de la palabra a la carne golpeada por las cosas exteriores. El escritor es el niño cuya ocupación constante es rehacerse, creando dentro de la lengua materna una lengua extranjera. Por eso y otras razones los cuentos de Liboy se leyeron extraños (extranjeros), siniestros. Pero, ¿acaso el tiempo no solicitaba esa escritura?. Esas gemelas, esos dobles, esos fantasmas responden al lado derecho con lo izquierdo, son el espejo en el que lo diestro se hace siniestro. Lo siniestro es el doble de otra cosa cargando la potencia corrosiva del simulacro. Y tenemos además esa repetición compulsiva, esas terceras versiones que repiten lo opuesto: lo íntimo, familiar, hogareño y doméstico se hace desconocido, como si se nos olvidara que lo familiar es secreto y disimulado. En ese otro sentido el que se manifiesta en *Cada vez te despides mejor*.

«Lo siniestro se da, frecuente y fácilmente, cuando se desvanecen los límites entre fantasía y realidad; cuando lo que habíamos tenido



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

por fantástico aparece entre nosotros como real; cuando un símbolo asume el lugar y la importancia de lo simbolizado y así sucesivamente (...) De modo que lo siniestro es lo que otrora fue familiar, hogareño desde mucho tiempo atrás, hecho extraño por el proceso de represión (Freud)».

Y ¿qué nos era familiar hace poco más de tres décadas? La gran familia, sin duda, incluyendo el retorno de sus secretos bien guardados. Esa frecuencia de la visibilidad en el texto me permite proponer esa angustia, ese síntoma incrustado en la carne, extrapolando la familiaridad del escritor con la Familia nuestra, la de ese gran relato que nos contiene. Pareciera que Liboy se enfrenta a una herencia, que recomienza un trabajo de duelo no cerrado. ¿Quién habla, desde dónde, cuando en Niño de profesión, el narrador, por fin, sale a pasear? (...) «me llegaron a llevar de paseo, pero la ciudad me parecía un infierno de colores hirientes».

«¿Por qué esperaron a que estuviera enfermo? Quise preguntarles. ¿Por qué van tan de prisa?

—Cállate, dijo mi padre. Esto es ser libre. Una agonía. ¿No querías pasear con nosotros? Pues te tienes que joder con nosotros también.

—No, decía yo, esto no puede ser un paseo.»

El espectro del padre, como en Hamlet, condenándonos en este caso, a ser libres.

Recuerde aquí lo hogareño, la relación estrecha entre la mirada y la morada. El que mira mora. Y acaso el espectro es además aquello que uno imagina, aquello que uno cree ver y proyecta. Invirtiendo entonces la perspectiva, el fantasma o reaparecido, visible invisible, nos mira incluso antes de que lo veamos, nos visita, nos examina, nos contempla. Y, ¿quién nos miraba en aquellos tiempos? ¿Cómo se nos aparecía el tiempo dislocado? En el cuento «Los vigilantes» puede estar la clave.

A veces se trata de conjurar el fantasma, al doble, a la aparición, como en «Ausencia» (P. 61)

Está aquí la experiencia del reaparecido, la experiencia de lo otro. La iterabilidad, la posibilidad de repetición de la aparición del espectro, esa convicción de que puede volver es parte de lo siniestro. Se trata de acoger a un extraño que ya se encuentra adentro, más íntimo a sí que uno mismo, una no-identidad que ocupa lugares que no son ni los nuestros ni los suyos (Derrida, Los espectros de Marx).

Pepe se acerca de manera más diáfana a la ciencia ficción en su libro *Cada vez te despidas mejor* (San Juan, Isla Negra, 2003), específicamente en el relato titulado *Prototipo Mayfair Galaxie*, cuenta que:

Con la paga de las primeras semanas de trabajo, Mayfair arrendó un vehículo de hidrocarburos y condujo enseguida al centro de la ciudad. No resultó complicado, ni fácil precisamente, trabar contacto allí con alguien del

sexo opuesto, ya que el suyo era casi indiferenciado. ¿Era un hombre todavía? Hidráulicamente, sí. La chica que se encontró lo era, universitariamente: hablaron de termodinámica, la especialidad de ella, de modo improbable. Y todo parecía indicar que el mundo estaba por cambiar de un modo que ella no supo explicarle al recién empleado.

Pero, ¿qué hay de la lectura que hace Liboy de la literatura? ¿Hay en esas lecturas alguna clave para leer al propio escritor que nos ocupa? En un trabajo de investigación inédito, Liboy detalla con lucidez los relatos sobre la esquizofrenia en la literatura, a partir de «1636, con una novela de Polo de Medina, Hospital de incurables». El escritor traza una genealogía que va desde el siglo XVII hasta Burroughs en la que observa un topos repetido: «Se trata de un narrador que sostiene una conversación con el administrador del hospital». ¿Por qué escoge esta línea de investigación?

Hay que admitir que el tema en sí no es atractivo para la gran mayoría de los lectores y que los autores eran personas que deseaban hacerse conocer, pero que por la elección de los temas no conseguían la popularidad deseada. Otra cosa es que la discusión del marco narrativo, que es el papel del administrador hospitalario, nunca se ha dado en las grandes épocas literarias. Más bien se da en épocas de dudas, en un medio escéptico (sic). Se llega a pensar, incluso, que es sorprendente que se hagan estos relatos. Algo enigmático tiene su persistencia en el tiempo. (Liboy, inédito, s.n.)

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Este motivo kafkiano que apunta el texto escogido es propio de la escritura del narrador de *Cada vez te despidas mejor*.

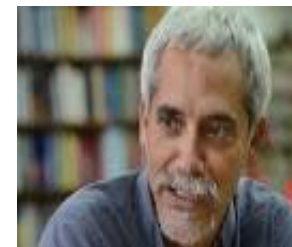
Me atrevería a afirmar, con la entera amenaza gozosa de equivocarme, que la escritura de Liboy es la enunciación colectiva de un pueblo menor, como lo entendía Deleuze.

Francisco Morales Cabrera es la base referencial para la primera novela de José Liboy, *El informe Cabrera* (San Germán. Colección 8. 2009). En ella Liboy realiza una especie de ciencia ficción histórica sin dejar de proponer una genealogía del género en la isla. Para ello echa mano de una bibliografía comentada delirante. Se trata de una originalísima mirada a nuestra literatura a partir de una teoría biológica. Y Olaf Stapledon parece la otra fuente.

De cierto modo Stapledon también podría ser la fuente literaria de Luis Rafael Sánchez en *Indiscreciones de un perro gringo*. Sirio (Sirius-1944): Sirio es un perro que ha sido sometido a la experimentación y conseguido una inteligencia superlativa y desarrollado una filosofía reflexiva parecida a la de Stapledon. En la novela de Sánchez, es un perro faldero de Bill y Hillary Clinton y debe testificar en aquel caso. El caso Lewinsky, por supuesto. El can se siente extranjero entre los hombres y los animales. Casi como si hubiese leído algo de Simple.

Del mismo modo otro extranjero (alien) puede servir de inspiración a Liboy. Leopold Kohr, autor de una versión minimalista de *Las ciudades invisibles* de Calvino desde una perspectiva de ciencia ficción político-económica: *The City Of Man: The Duke Of Buen Consejo*. Universidad Puerto Rico, 1976. Libro que permanece en el olvido relativo, creo que precisamente porque su autor es reconocido internacionalmente, fue candidato al premio Nobel de economía y su obra cobra actualidad con el paso del tiempo. Nuestro país es dominado por el discurso del olvido. Así que nada de esto me extraña. Tampoco me extrañaría que el polvo del Sahara lo trajeran desde un valle en la lejana Chad para que experimentemos como se vive en Marte.

Creo que estoy listo para una taza de café.



RAFAEL ACEVEDO  
(Santurce, Puerto Rico, 1960)

Dirigió la revista *Filo de Juego* (1983-1987), una de las publicaciones más importantes de la Generación de

Poetas de los Ochenta. Ha publicado los poemarios: *Contracanto de los superdecidores* (1982), *El retorno del ojo pródigo* (1986), *Libro de islas* (1989) e *Instrumentario* (1996). Sus poemas han sido incluidos en varias antologías, entre las que figuran prominentemente *Antología de poesía puertorriqueña* (1993); *Mal(h)ab(l)ar*, (1996), *El límite volcado* (2000) y *Los nuevos caníbales*, vol. 2: la más reciente poesía del Caribe hispano (2003). Su novela *Exquisito cadáver* fue premiada en el certamen Casa de las Américas, de Cuba, en el 2001 y publicada ese mismo año por la editorial Callejón, en coedición latinoamericana. Por más de una década dirigió el suplemento cultural En Rojo del semanario puertorriqueño Claridad. Ha escrito obras teatrales como *Tres pájaros en una rama* (1990), *Crónica natural* (1991) y *Aló quién llama* (1994), que han sido representadas en Puerto Rico, Colombia y las ciudades estadounidenses de Nueva York y Filadelfia. Es miembro de la junta directora del teatro estudio Yerbabruja. En 2011 publica la Novela Flor de Ciruelo y el viento. Actualmente se desempeña como docente de lenguas y literatura la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTICA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## REHAB

Cinco de cada diez de los habitantes de aquella urbanización eran sicoinfórmata. Mi guía también es un sicoinfórmata, por lo que no le presté mucha atención a sus estadísticas. Perfectas amas de casa con la personalidad al máximo de su desarrollo. Cuando pasamos por allí, una de ellas salió corriendo desnuda de su casa. La cocina estaba ardiendo en largas llamaradas.

—¿Qué le ha pasado? —pregunté.

—Debe tratarse de una rehab —dijo el Om—. Máximo grado de desarrollo personal.

—¿No debiéramos bajarnos a apagar el siniestro? —le pregunté—. Yo sé que conviene esperar un poco a que llegue la prensa para informar de este suceso, pero ¿por qué dejar que se le queme la casa? ¿No es propio de nuestra naturaleza humana ayudar a nuestros semejantes?

Tenía que servirme de esta retórica Eric Fromm para que el Om me comprendiera. De lo contrario, no hubiera detenido la marcha.

—Bien —dijo el Om—. De todas maneras es inútil hacerlo.

—Vamos —le dije—. Acompáñeme en la aventura de la vida. Disfrutemos la extinción



del siniestro y descubramos los pequeños placeres de la existencia. Es nuestro deber, nuestro privilegio...

Con la displicencia habitual de los sicoinfórmata, el Om me siguió hasta el interior de la

residencia. Encontré un extintor y apagué el siniestro. El Om se limitó a mirarme hacer.

—No me gustan los muebles de la sala —dijo sin emoción—. Con todo y que son fruto del gusto cuidado y selectivo de la mujer que acabamos de ver. No me gustan, no me gustan.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Un inmenso retrato del Che Guevara adornaba el living. Con letras que parecían estar hechas descuidadamente con un pintalabios: Che. Debajo de la cabeza barbuda. Demencial. Parece que la cocina se incendió espontáneamente, porque había una hermosa lasaña ya preparada. Fue una visión terriblemente triste. El plato regio en la hermosa bandeja, solo en la chamusquina vil de la una cocina quemada. Los edificios quemados siempre conservan algo así como un misterio, un no sé qué de que ya ha pasado y puede a la brevedad posible empezar todo de nuevo. Pero los fuegos de cocina no tienen nada de eso y uno piensa: es un fuego sin alma. La mujer nunca regresó a la casa. Entré a la parte de atrás para ver si había niños en los cuartos. Pues me han dicho que estas rehab tienen hijos. Para ellas, máximo grado de desarrollo es algo así como no me importa lo que pase, no quiero saber nada, no me importa y que se joda. Máximo grado de desarrollo personal. No había niños en los cuartos.

—Podemos irnos —le dije al Om—. No hay nadie más en la casa.

—Le advertí que sería inútil —dijo—. Un fuego idéntico al que acabamos de apagar surgirá en otra casa idéntica a esta otra dentro de tres minutos. Cada cinco minutos hay un fuego de cocina. En los Estados Unidos, cada dos minutos. Ya debe estar ardiendo otra a nivel nacional. Eran sicoinfórmatas. No eran siquiera enfermos porque la enfermedad supone

cura. Y los sicoinfórmatas no tienen cura. Uno convive con ellos y los ayuda en lo que puede.

Salimos de la casa y encontramos a la hembra conversando con un hombre que llevaba un vestido según las costumbres folclóricas de una nación que no recuerdo. Alemán, lituano, checo, en verdad todo era lo mismo. Un traje de presidiario colorido. La mujer estaba desnuda, pero no importaba. Quizá llevaba sus mejores galas. O quizá ese era el folclor de su país natal. Imposible saberlo.

—Señora —le dije—. Apagamos el fuego de su cocina. Pudo haber perdido la casa.

—La vida es así —dijo—. Se tienen cosas y luego las perdemos. El análisis transaccional nos enseña cómo afrontar la pérdida de nuestras posesiones materiales o seres queridos. Sonreía. El hombre del traje dijo algo en poiano, que es el idioma de los que se niegan a hablar en lengua imperial, aunque tampoco sepan hablar su lengua de nacimiento.

—Piea limeo pasare iteno ale —dijo—. Algo así como una mezcla de idiomas vivos y alegres con idiomas muertos.

—¿No sentirá frío así? —e pregunté al Om.

—Las rehab no sienten nada —me explicó—. Grado Máximo de Desarrollo Personal.

—Gracias por apagarlo —dijo ella—. Hoy hice una lasaña. ¿La vieron?

—La vimos —le dije—. Es hermosa.

—Espero no me la hayan echado a perder en el ajeteo de apagar el incendio.

—No —le dije—. La lasaña está intacta.

Sonreía con unos ojos que no parpadeaban ni por accidente. «Máximo grado de desarrollo personal en relaciones humanas», recordé.

—Gracias —dijo—. Gracias.



JOSÉ LIBOY (Santurce, Puerto Rico 1964). Su importante obra en cuento ha sido ampliamente difundida en las revistas *Caribán*, *Filo en juego*, *En jaque*,

*Centro ilustrado*, *Nuestros tiempos*, *Tríptico*, y en los suplementos *Página robada* y *En Rojo* del semanario *Claridad*, y publicada en las antologías *El rostro y la máscara* (1995), *Mal(h)ab(l)ar* (1997), *Los nuevos caníbales* (2000). *Puerto Rico* (1964). En 2003 publica su relatorio *Cada vez te despidas mejor*. En 2009 dio a la imprenta una narración arisca que rehuye clasificaciones políticamente correctas, *El informe Cabrera*. Posteriormente, en 2012 publica otros 2 libros de cuentos: uno a 2 manos con Edgardo Nieves-Mieles, *Las aventuras del Pez Gato* y *Por eso es que no me gusta soñar*.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## ECO: LITERATURA INFANTIL DE CIENCIA FICCIÓN

### EL HOMBRE DE LAS MIL FACETAS

Umberto Eco es considerado al momento uno de los grandes semióticos del siglo XX, cuya obra sigue siendo consultada y referenciada. Igualmente es admirado por sus ensayos y estudios sobre estética, crítica literaria, cine, cómics, etc. Ha incursionado en el terreno de la literatura donde se le conoce un puñado de novelas, muchas de ellas célebres por mezclar la semiótica, el pensar científico y deductivo, la estética, sus intereses por los mundos posibles, entre otros. En este último campo, quizá es familiar *El nombre de la rosa* (1980), *La isla del día de antes* (1994), *El péndulo de Foucault* (1988), *Baudolino* (2000) y más recientemente, *Número cero* (2015).

Pero su camino literario no empieza en 1980 con *El nombre de la rosa*, sino en 1966 con unos cuentos que publicara para el público infantil. Son unos cuentos donde ensaya una de las vetas de las cuales en lo posterior reflexionaría en forma de teoría: la ciencia ficción.

### LA CIENCIA FICCIÓN PARA UMBERTO ECO

Para Eco, la ciencia ficción era un género asociado con la fantasía. Precisamente en una conferencia que dictara en 1984 en Roma, con el título de “Los mundos de la ciencia ficción”, texto que forma parte de su libro *De los espejos y otros ensayos* (1985), indica que, si bien existe una tradición de literatura realista, hay otra ligada a “los mundos estructuralmente



posibles” (p. 185) que caracterizaría a la literatura fantástica y en particular a la ciencia ficción.

Para Eco, los mundos estructuralmente posibles se construirían a partir de «condicionales contrafactuales» del tipo «qué pasaría si...» que cualquier texto literario emplea para construir la fábula, pero que en los casos de la literatura fantástica y de la ciencia ficción es más precisa en términos de «¿qué sucedería, si el mundo real no fuera semejante a sí mismo,

es decir, si su estructura fuese distinta?» (p. 186). Tal forma de argumentación lleva a diferentes caminos, dice él, y pasa a enumerarlos (pp. 186-187):

1) Alotopía: es un mundo que difiere del real, donde suceden hechos que no suceden en realidad (los animales hablan, las hadas aparecen...), siendo dicho mundo más real que el real.

2) Utopía: es un mundo paralelo al real pero al cual no se puede acceder normalmente; en realidad es un mundo proyectivo o una representación de una sociedad que puede ser ideal; en este sentido, pudo haber existido (y se constituye en mito), o podría existir incluso fuera de nuestro mundo.

3) Ucronía: es un mundo que parte de preguntarse si otro hubiera sido el origen u otra hubiera sido la realidad si habría pasado esto y no aquello.

4) Metatopía o metacronía: es un mundo posible que proyecta el mundo real al mundo futuro; aunque ese mundo incluso se diferencie del mundo actual, en un momento se plantea como posible y verosímil porque se erige sobre tendencias; en tal sentido, puede ser anticipativa o incluso especulativa.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Eco plantea que, in strictu sensu, lo que se conoce comúnmente como ciencia ficción es la metatopía o metacronía. Se tendría, de modo general, literatura fantástica alotópica (cuentos de hadas), utópicas (mundos otros), ucronías (versiones diferentes de la historia real), fuera de los mundos de la ciencia ficción. Del mismo modo, pueden haber obras de ciencia ficción que pueden funcionar como alotopías (mundos futuros fabulescos), utopías (mundos paralelos donde se podría establecer una sociedad) o ucronías (viajes en el tiempo).

¿En qué momento la ciencia ficción deja de ser considerada como fantástica y se autonomiza? La respuesta de Eco es: «cuando la especulación contrafactual sobre un mundo estructuralmente posible se hace extrapolando, a partir de algunas tendencias del mundo real, la propia posibilidad del mundo futurible. Es decir, que la ciencia ficción adopta siempre la forma de una anticipación y la anticipación adopta siempre la forma de una conjetura formulada a partir de tendencias reales del mundo real» (p. 189).

La ciencia ficción parte de la realidad, aunque luego su direccionamiento sea otro, hacia otro horizonte que puede ser futuro, lo que importaría es su carácter anticipatorio o de conjetura. Pero la cuestión de la conjetura y sobre todo el sentido que definiría a la obra de ciencia ficción sería su conexión con la ciencia y tecnología. La extrapolación, en este marco, es necesaria porque ya sea la ciencia o la tecnología al ser puestas en otro escenario, permiti-

rían eso que otros estudios han definido como el novum. Por ello, Eco nos dice que «la ciencia ficción buena es científicamente interesante no porque hable de prodigios tecnológicos (y podría incluso no hablar de ellos), sino porque se propone como juego narrativo sobre la propia esencia de toda ciencia, es decir, su conjeturalidad» (p. 189).

#### CIENCIA FICCIÓN PARA NIÑOS

Pues bien, Umberto Eco siguió trabajando, por lo menos en la teoría, los aspectos de los mundos posibles, sus estructuras, sus derivaciones. Un reciente libro, *Historia de las tierras y los lugares legendarios* (2013), en este campo, es una interesante aproximación, documentada, de dichos mundos posibles tanto en la fantasía como en las utopías, estas últimas que forman parte de la ciencia ficción.

En el ámbito de la ciencia ficción mi interés es explorar, en este artículo, su aproximación no solo teórica, sobre todo literaria a la ciencia ficción. Cabe reiterar que las incursiones de Eco al género son con un pequeño grupo de cuentos, publicados cada uno como libros ilustrados, dirigidos para el público infantil. Para ello contó con la colaboración, o mejor dicho, dichos libros fueron realizados en conjunto con el ilustrador Eugenio Carmi, a quien, además le dedicó un estudio en 1973: Eugenio Carmi. *Una pittura di paesaggio*?

Los libros escritos e ilustrados de ciencia ficción entre ambos son tres: *La bomba y el General* (1966), *Los tres cosmonautas* (1966) y

*Los gnomos de Gnu* (1992). Además hay que considerar otro cuento: *El misterioso fin del planeta Tierra* (2002), que forma parte del *Almanaque del Bibliófilo* editado en Italia.

De *La bomba y el General* se puede decir que es un cuento acerca de la rebelión de los átomos que un día deciden abandonar las bombas de las que forman parte, porque, gracias a una que es consciente de la destrucción que podrían causar, quien convence a sus compañeras sobre tal hecho, enfrentan la voluntad de un general de ejército a quien, por complacer a los fabricantes y comerciantes de armas, decide declarar la guerra al mundo. El militar es despedido y termina siendo el portero de un hotel.

La cuestión que envuelve al cuento es, en efecto, la naturaleza de los átomos. En la primera parte del cuento, Eco señala que todo está formado por átomos, incluso los seres humanos. El hecho mismo de indicar que somos seres de átomos nos pone ante la evidencia que su dinamismo forma moléculas y con ellas la vida. Una buena vida estaría en el orden de respetar la naturaleza molecular de todo lo existente. Sin embargo, frente al bien, también está el mal, cuando algún cerebro aplasta en una bomba a los átomos para que por su intermedio se provoque una catástrofe nuclear; el malvado militar verá aquello, paradójicamente, como «una bella guerra». Como todo cuento infantil, al final siempre habrá el peso de la «justicia divina»: el militar termina sus días sirviendo en un hotel.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

En Los tres cosmonautas se narra lo que puede ser una relación intercultural en la que se elimina todo prejuicio existente. Es la historia de tres astronautas de diferentes culturas de la Tierra quienes, conquistan Marte cada uno por su cuenta; cuando llegan, se sienten solitarios; esto les obliga a entablar amistad. Pero lo importante es el encuentro con un marciano monstruoso a quien al principio le espantan pensando que les ataca. Cuando el marciano acoge a un pajarito recién nacido que cae de un árbol, los seres humanos se dan cuenta que aquel tiene semejanzas con los humanos.

La clave del cuento es la enunciación de una palabra ligada a la madre; precisamente es esta palabra, pronunciada por los cuatro personajes del cuento, el que les une. «Mamá» puede tener distinta estructuración gramatical en los idiomas, pero es un vocablo que nos devuelve al origen de la vida. Y esto es lo que en el fondo explora Eco para hacer comprender que en dicha palabra puede haber el punto de unión de la humanidad tras el desastre de la Torre de Babel, tema del cual se ocupó luego Eco en un libro: La búsqueda de la lengua perfecta (1993).

Los gnomos de Gnu es un cuento acerca de una paradójica y fallida conquista espacial. Pues un explorador espacial, mandado por un emperador terráqueo, con afanes expansionistas, encuentra un planeta primoroso cuidado por gnomos. El primer conflicto es que este explorador, que se cree superior, en nombre

de la humanidad, indica que toma posesión de esa tierra lejana, haciendo prevalecer la autoridad de su emperador; los gnomos más bien no se convencer, aunque le siguen el juego al explorador quien les ofrece un cúmulo de supuestas maravillas de la Tierra. Cuando ven por un megatelescopio a la Tierra, los gnomos van constatando que dichas «maravillas» –polución, talado de árboles, basura acumulada, convulsiones, etc.– no son tan maravillosas. El astronauta trata de convencerles que hay otras cosas creadas por el ser humano como los hospitales para curarse de los males que este mismo crea. Los gnomos deciden hacer una contrapropuesta: que ellos sean más bien los conquistadores de la Tierra a condición de cuidar los bosques, enseñar a vivir bien a los seres humanos, etc. El explorador comunica de ello a sus gobernantes, quienes ven inconvenientes burocráticos en la empresa.

El cuento hace una inversión de la empresa humana de conquista o de invasión y nos plantea que hay otras quizá más inteligentes que las humanas. Pues estos gnomos, con su sabiduría y su vida sencilla, están en conexión con la naturaleza y, por ello mismo, viven más plenamente que los seres humanos quienes provocan desastres de todo tipo. La denuncia de una conquista tiene como resultado la destrucción de las formas de vida y de la naturaleza misma; por contraparte, el cuento se orienta a plantear un mensaje de tipo ecológico.

El otro cuento de Eco de ciencia ficción, El misterioso fin del planeta Tierra, fue escrito más bien como propuesta para imaginar lo que sería el libro en el futuro, en el marco de un evento que Eco presidió hacia 2002.

El misterioso fin del planeta Tierra en realidad es un cuento para un público adulto. La estrategia empleada es la de la reseña literaria supuestamente firmada por un ser de nombre OaamooapfUuaanoaa, de la Universidad de Aldebarán, de algún planeta de confines del universo. Este halla un libro, «El enigma del siglo XX terrestre develado por medio de documentos captados en el espacio después de la destrucción de aquel planeta», escrito por el científico marciano, TaowrShz. Pues bien, el relato nos pone en el escenario de la Tierra destruida por el ser humano, donde además este se extinguió quedando el planeta yermo. Las observaciones y las deducciones del marciano son por las huellas que él halla accediendo a señales fragmentarias aún flotantes de internet, medio donde está puesta o representada la cultura humana antes de su ruina.

La «reseña» tiene un fino humor (podría ser un homenaje al cuento de Jorge Luis Borges, Tlön, Uqbar, Orbis Tertius de 1941); primero porque, mediante un «documento» se aborda a otro que compendia la información de un medio más amplio, una suerte de una biblioteca expuesta. Eco ironiza acerca de las reuniones rimbombantes entre gobernantes para detener la polución y el desastre medioambiental

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

(se alude al hueco en la capa de ozono) o sobre los desastrosos modos de vida humanos producidos por las marcas y el marketing.

Para mostrar la «mutación» operada en el último siglo, el marciano y el reseñador hablan de arte y pintura. Por ejemplo, en una parte de cuento, se lee: «Un tal Bacon representa hembras (o machos) con los miembros desarrollados solo en parte y con una tez color amarillo-ocre que llevaría a los médicos de Aldebarán a internar inmediatamente al sujeto. Las representaciones de un tal Picasso muestran cómo la degeneración de la especie había ya influido inclusive en la disposición simétrica de los ojos y de la nariz en un rostro humano. En algunas zonas, a juzgar por las representaciones de un tal Botero, los humanos en general habían desarrollado anormalmente una complexión deformada, con excesos de materia grasa e hinchazones en todo el cuerpo. Entretanto, un tal Giacometti nos muestra por su parte seres andróginos reducidos a meros esqueletos». Es interesante darse cuenta, a través de esta descripción cómo otros ven a sus semejantes. Por lo tanto, un tema fundamental, aparte de la denuncia sobre el medioambiente, son las representaciones: en la mayoría de los casos nuestras ideas del mundo, de las personas, están dadas por los prejuicios y las deformaciones operadas por las representaciones que de las culturas se hacen.

#### LA FUNCIÓN DE LA LITERATURA

Umberto Eco postula que la tradición literaria es un poder inmaterial que lleva a que se

hagan obras cuyo origen es el amor que la humanidad tiene a la vida y que haya lectores que se deleiten con sus fábulas. Esto lo dice en «Sobre algunas funciones de la literatura», un discurso que Eco pronunció en el 2000 en Mantua, texto que abre su libro *Sobre la literatura* (2002). La cuestión que discutía el escritor era por qué la literatura sigue siendo un referente, no obstante las nuevas tecnologías y los hábitos que se instalan con ellas. Leer libros o meterse en los textos es prácticamente vivir los caminos por los que transitan los personajes, a los cuales también les damos ropajes nuevos, muchas veces porque media la interpretación o el deseo de querer parecernos a ellos. En definitiva, hay funciones específicas dentro del texto literario, independientemente de internet, de los dispositivos electrónicos, que no se pueden pasar por alto. Una de ellas es la función educativa (p. 21).

Los cuentos antes señalados se direccionan a niños (salvo *El misterioso fin del planeta Tierra*, el cual, también podría motivar el interés de algún infante). Su finalidad educativa se nota pronto porque con un lenguaje llano, poético, divertido (y quizá eso que llamamos un lenguaje humorístico, en los niños puede resultarles serio y además inquietante), Eco transmite sus visiones propias sobre el estado del mundo, poniendo en tela de juicio, sobre todo, el Estado de Bienestar, objeto de diversas políticas: la supuesta conciencia «verde» hace que engañemos a los públicos ofreciendo más comida chatarra pintada de verde donde incluso la gaseosa de marca es un ar-

tificio, porque ella misma es un envase envenenado; o la idea de que la guerra es un mal necesario porque sin ella no habría desarrollo y movimiento del capital; o cualquier emprendimiento que ofrece baratijas a cambio de oro. El tema de fondo, entonces, es el autoengaño de la humanidad, creando fábulas de cualquier orden. Baudolino (2000), vendría a ser una novela sobre el caso.

Sin embargo, ¿cómo llegar a un niño con cuestiones tan trascendentales como las descritas? Lo más probable es que el niño más esté abierto a la fábula y a meterse en la piel de los personajes. Pero de eso se trata, de enamorarse, de hacer vivir las peripecias, de hacer que los niños se pongan en el lado de la paradoja. Los cuentos juegan con la paradoja, pero que en ciencia ficción además tiene que ver con el distanciamiento cognitivo, es decir, una mirada que permite al lector percibir la realidad, por más contemporánea que sea esta, como si fuera extraña. Esto no lo señala Eco, pero habla de la extrapolación, es decir, de poner una situación en el contexto de otra o, si se quiere, de hacer que unos átomos actúen como seres vitales y se rebelen en sus tareas (previamente programadas de destrucción) enfrentándose a una bestia supuestamente más racional que ellos, como es el hombre.

De hecho los cuentos de Eco nos plantean, por efecto de la extrapolación, la estúpida racionalidad del ser humano, cuestión que deriva en el deterioro de la calidad de vida, etc. Y quizá en todos ellos habría que estudiar la



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

pregunta contrafactual: ¿qué sucedería, si el mundo de los seres humanos no fuera semejante a la que nos pintan, es decir, si su estructura fuese contraria al mundo posible y más saludable que otras especies tienen? Es posible que cualquier pregunta que nos hagamos, bajo esta premisa, nos lleve a ver la realidad con la cara de la ciencia ficción.

Para hacerlo más efectivo, Umberto Eco hizo que sus libros de ciencia ficción estén ilustrados por Eugenio Carmi. Tales ilustraciones en tono abstracto ayudan a que las historias contengan un grado de inquietud y quizá de sinsabor, los que contrastan con el tono humorístico de Eco. La finalidad es moral, para apelar a la conciencia ecológica de los niños, tal como alguna vez él lo expresó en una entrevista para la revista *Elle* en 1973 (transcrito en *La literatura para niños y jóvenes* (1994) de Marc Soriano): «¿Por qué elijo el camino del cuento? Tal vez porque soy un moralista. Lo que me interesa es hablar de los temas de actualidad remitiéndome a las cosas que los niños conocen. En *Los gnomos de Gnu*, estoy a mis anchas, porque los únicos que tienen una conciencia ecológica hoy son los niños (...). Es verdad, yo mismo soy un ecologista, en el sentido de que me preocupo por el porvenir del planeta. Pero encuentro muy peligroso el ecologismo radicalizado, cuya fórmula sería 'por salvar un gato se puede matar a un hombre'. En *Los gnomos de Gnu* creo que hay algo más fuerte y más polémico, y es esa manía tipo Cristóbal Colón, la de la gente que quiere a toda costa descubrir algo. ¡Pero los indígenas

no quieren que los descubran! No es casualidad que haya escrito ese libro en 1992» (p. 249).

Finalmente, Eco nos dice que la ciencia ficción es el lugar del encuentro entre fantasía y ciencia. Y de eso se tratan sus aportes literarios en este campo.

#### BIBLIOGRAFÍA

Borges, J. L. (1974). *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. En *Ficciones* (3a., pp. 13-36). Madrid: Emecé.

Eco, U. (2013). *Historia de las tierras y los lugares legendarios*. (M. Pons Irazazábal, Trad.). Barcelona: Lumen.

Eco, U. (2010)[2000]. *Baudolino*. Barcelona: Debolsillo.

Eco, U. (2005)[2002]. *Sobre literatura*. Barcelona: Debolsillo.

Eco, U. (2002, enero 16). El misterioso fin del planeta Tierra. *La Nación*. Buenos Aires. Recuperado a partir de <http://www.lanacion.com.ar/220323-el-misterioso-fin-del-planeta-tierra>

Eco, U. (2000) [1985]. Los mundos de la ciencia ficción. En U. Eco (Ed.), *De los espejos y otros ensayos* (pp. 185-192). Barcelona: Lumen.

Eco, U. (1999)[1993]. *La búsqueda de la lengua perfecta*. (M. Pons, Trad.). Barcelona: Crítica.

Eco, U., & Carmi, E. (1994). *Los gnomos de Gnu*. (E. Tusquets, Trad.). Barcelona: Lumen.

Eco, U., & Carmi, E. (1989)[1966]. *La bomba y el general*. Barcelona: Destino.

Eco, U., & Carmi, E. (1989)[1966]. *Los tres cosmonautas*. (A. Vicens, Trad.). Barcelona: Destino.

Eco, U. (1973). *Eugenio Carmi: Una Pittura Di Paesaggio?* Milán: G. Prearo.

Soriano, M. (1994). *La literatura para niños y jóvenes: guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L.



**IVÁN FERNANDO RODRIGO MENDIZÁBAL**  
Candidato a Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador. Magíster en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Profesor investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Los Hemisferios. Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Investigadores de la Comunicación (SEICOM). Autor de *Análisis del discurso social y político*, *Cartografías de la comunicación* (2002) y *Máquinas de pensar: videojuegos, representaciones y simulaciones del poder* (2004).

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## EL MISTERIOSO FIN DEL PLANETA TIERRA

Reseña de Oaamooaa pf Uuaanoaa (Universidad de Aldebarán)



El título exacto de esta notable obra del estudioso marciano Taowr Shz, transcrita a nuestro alfabeto de Aldebarán, sonaría poco más o menos como Hg Kopyassaae y podríamos por lo tanto traducirlo como «El enigma del siglo XX terrestre develado por medio de do-

cumentos captados en el espacio después de la destrucción de aquel planeta». Taowr Shz es un antropólogo espacial conocido no sólo en toda la Galaxia poblada, sino también en algunas estrellas de la Gran Nube de Magallanes. La suya es, como merece recordarse, la famosa obra en la que, algunos años atrás, nuestro autor logró demostrar de modo impecable cómo no puede haber vida orgánica en el Sol, a causa de los procesos de fusión fría que constituyen su masa incandescente. Resulta curiosa la situación de este gran estudioso, conocido en gran parte del Universo, pero que desconoce su notoriedad, porque, como los lectores saben muy bien, mientras que nuestras avanzadas tecnologías nos permiten desde hace largo tiempo captar mensajes provenientes del sistema solar, la relación no es simétrica, ya que aun planetas también de avanzada tecnología como Marte permanecen a oscuras en nuestro monitoreo.

Para el conocimiento del sistema solar es esencial la mediación de Marte, porque nuestros sistemas IEC (Intrusión Espacial Comunicativa) nos permiten captar a lo sumo señales provenientes de aquel planeta, mientras que quedan fuera de nuestro monitoreo los cuerpos más internos del sistema, o sea, los más cercanos al Sol, como la Tierra, Venus y Mercurio. Por otro lado, el mismo Marte ha logrado captar señales provenientes de la Tierra sólo recientemente, y en particular en los últimos decenios, prácticamente después de que -según la versión de los marcianos- la vida sobre la Tierra ya se había ex-

tinguido. Lo que podemos saber sobre la Tierra proviene de una recolección casi casual de noticias captadas, por así decir, por los científicos marcianos, y «hurtadas» por nosotros a aquellos estudiosos, si se nos permite la expresión.

El trabajo de los marcianos, basado ciertamente en arduas conjeturas elaboradas sobre la base de datos muy incompletos, ha sido posible gracias al hecho de que, en los últimos años de vida, los terrestres habían elaborado un sistema de comunicación que cubría todo su globo, llamado Internet en el idioma local. Pero inicialmente este sistema se valía de canales internos del planeta, llamados «cables». Sólo cuando el sistema se desarrolló por vía aérea, gracias a un sistema de captación y redistribución satelital, fue posible interceptar las señales de los terrestres con los sistemas IEC marcianos. Pero justo cuando empezaba una profusa recolección de datos, aún por interpretar, la vida en el planeta se apagó, alrededor del año que, según las cronologías terrestres, era designado como 2020.

La reconstrucción marciana estaba obstaculizada por el hecho de que el sistema de comunicación terrestre llamado Internet emitía cualquier tipo de dato y se presentaba como impermeable a cualquiera de nuestros criterios de selección. Podían aparecer allí noticias e imágenes sobre el pasado de la Tierra, datos tal vez científicos de difícil desciframiento (por ejemplo, los provenientes de una fuente llamada [www.bartezzaghi.com](http://www.bartezzaghi.com)) [N. de T.: Bartezzaghi

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

es un conocido autor italiano de crucigramas y enigmas en general], listas de obras de publicación reciente (como los de una Bibliopoly. The multilingual database of rare and antiquarian books and manuscripts for sale. Por antiquarian books se debe entender, quizás, «comunicaciones de gran actualidad»), manuales de estudios anatómicos avanzados sobre las técnicas de acoplamiento terrestres en edades muy antiguas (véanse Penthouse.com y Playboy.com), mensajes cifrados producidos tal vez por servicios secretos (como por ejemplo: «te amo comemierda» o «te juro, por ahí me había quedado algo atravesado en el estómago, nunca me había pasado, vuelve, te lo suplico. Lalo»).

Nótese además que, mientras que había sido posible captar de inmediato mensajes alfabéticos -para los cuales los descifradores marcianos habían elaborado manuales de traducción con bastante prontitud-, había sido más difícil captar imágenes, que se debían traducir por medio de un protocolo especial, ya que, mientras que la comunicación verbal de la Tierra era de índole analógica, la visual era de índole digital.

En todo caso, por fatigosas e imprecisas que sean las conjeturas marcianas, he aquí lo que probablemente habría sucedido en la Tierra. Desde hace alrededor de cinco mil de nuestros años (tal vez algunos millones de los de ellos), floreció sobre el planeta una vida inteligente, representada por seres llamados «humanos» que, como confirma una gran cantidad de imágenes captadas en sucesión, eran más o menos iguales a nosotros. Aquella civilización se difundió por todo el planeta construyendo curiosos conglomerados de construcciones artificiales,

en las que a los terrestres les gustaba vivir, con un gradual empobrecimiento de los recursos naturales. En una fase muy cercana a la extinción, se produjo un «agujero» en la atmósfera (bastante parecida a la nuestra) que envolvía todo el planeta, lo que causó sucesivamente una elevación de la temperatura, la disolución de las grandes masas de H<sub>2</sub>O en estado sólido sobre los casquetes del globo, una gradual elevación de H<sub>2</sub>O en estado líquido y la desaparición de las tierras no cubiertas por H<sub>2</sub>O. Los últimos mensajes captados (y todavía sin terminar de interpretar) hablan de una «reunión de emergencia del G8 en los fiordos de Courmayeur» y de un «encuentro de emergencia de los presidentes Umbala Nbana, Chung Lenin González Smith y de Su Santidad Platinette II en el puerto del Monte Everest». Después de esto, el silencio.

¿Cómo eran los terrestres antes de la extinción? Este es el tema del libro de Taowr Shz que estamos reseñando, aunque no podamos hojear con emoción sus hojas de amianto. Del mare magnum de Internet han podido captarse numerosas imágenes, fechadas en relación con la cronología terrestre, y que por lo tanto podemos atribuir a los diversos siglos anteriores a la extinción humana. Una imagen llamada Apolo del Belvedere nos informa que sus mujeres, en la adolescencia, eran de cuerpo esbelto y de bellas proporciones, un Fornarina y un Flora de un período más tardío nos ilustran acerca de la belleza abundante de sus machos (las terminaciones en «a» aludían a nombres masculinos, como Astronauta, Patriarca, Centinela, mientras que las terminaciones en «o» designaban seres femeninos, como en el caso de Soprano o Vira-

go). Una representación llamada Déjeuner sur l'herbe nos muestra mujeres pudorosamente vestidas, que están sentadas en un prado con efebos desnudos de rasgos muy agradables. Los terrestres llamaban «fotografía» a los modos de representar otros seres de la vida real, mientras que llamaban «arte» al modo de imaginar seres inexistentes, como es el caso del cuadro de un tal Einstein, pintado con el gesto burlón de mostrar la lengua, o de la imagen de un guerrero musculoso y muy ágil, llamado Megan Gale, que se atrevía a treparse sobre los contrafuertes de un antiquísimo edificio de titanio.

Pero los marcianos estaban persuadidos de haber interceptado solamente imágenes de los terrestres que se remontaban a muchos siglos anteriores a su extinción, hasta que, justo pocos segundos antes del exterminio final, lograron captar muchas imágenes de un sitio Internet ([www.moma.com](http://www.moma.com)) titulado *The human image in the XXth century*. Con ello se dieron cuenta de que habían logrado poner sus manos (o, más precisamente, sus antenas satelitales) sobre el único documento que decía algo acerca de las facciones de los terrestres en el momento de la declinación de su raza.

Evidentemente (tal como lo sugieren algunas otras interceptaciones), con anterioridad al mencionado «agujero» en la atmósfera ya los terrestres habían atentado en forma reiterada (por ingenuidad o por malicia suicida) contra la vida de su planeta. La vida de los terrestres había sido sometida ya a una dura prueba por fenómenos de índole incierta llamados «radiaciones atómicas», «gases de descarga», «Philip

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Morris», «dioxina», «vaca loca», «talidomida», «Big Mac» y «Coca Cola». Las imágenes de The human image... nos muestran cómo la raza se iba degenerando en forma total a medida que se aproximaba a la extinción. Tales imágenes fueron proporcionadas, ciertamente, por estudiosos de anatomía y teratología que no vacilaron en representar la desintegración de la especie.

Representaciones atribuidas a un grupo identificado como «Expresionistas alemanes» nos muestran el rostro humano ya estropeado por descamaciones, cicatrices y marcas violáceas en la epidermis. Un tal Bacon representa hembras (o machos) con los miembros desarrollados sólo en parte y con una tez color amarillorro que llevaría a los médicos de Aldebarán a internar inmediatamente al sujeto. Las representaciones de un tal Picasso muestran cómo la degeneración de la especie había ya influido inclusive en la disposición simétrica de los ojos y de la nariz en un rostro humano. En algunas zonas, a juzgar por las representaciones de un tal Botero, los humanos en general habían desarrollado anormalmente una complexión deformada, con excesos de materia grasa e hinchazones en todo el cuerpo. Entretanto, un tal Giacometti nos muestra por su parte seres andróginos reducidos a meros esqueletos. De acuerdo con un tal Grosz, los seres de un sexo (¿cuál?) habían perdido prácticamente el cuello, y la nuca se unía entonces directamente a la espalda, mientras que según un tal Modigliani, el cuello se había estirado más allá de los límites de lo razonable, volviendo por cierto difícil la postura erecta.

Las imágenes de un tal Keith Haring muestran el hecho de que en ese momento la especie se habría reducido a multiplicarse en una serie de criaturas monstruosas sin más regla; otras de unos tales Boccioni y Carrà nos muestran por su parte seres que, tanto en el movimiento tenso de la carrera como en cualquier otro movimiento, pierden el control de sus miembros, mientras su cuerpo se exfolia confundándose con el ambiente. La misma estructura de los órganos visuales debe de haber sido dañada por «radiaciones» porque muchos de estos testimonios de aquel tiempo, mientras representan tanto una mesa con objetos como una ventana o un rincón de casa, no pueden distinguir las superficies y los volúmenes en su justa relación y los perciben como descompuestos y vueltos a ensamblar en modo contrario al de las leyes de la gravedad, o bien perciben un mundo en estado de disolución líquida. A veces el bloqueo de la percepción los lleva a ver solamente superficies bidimensionales confusamente coloreadas. Aparecen así seres con los ojos en lugar de los senos y la vulva en el lugar de la boca, entre humanos con el cuerpo de animal con cuernos, infantes deformes. Es así como un tal Rosai ve criaturas minúsculas entumecidas, con el telón de fondo de una calle que todavía alberga edificaciones volumétricamente sostenibles. La representación de un tal Duchamp nos muestra un macho de buen aspecto afeado por un bigote femenino, signo evidente de una mutación en acto.

El terrestre del siglo XX esperaba ya la muerte del planeta mientras su propia estructura corpórea se arrugaba, se lisiaba, languidecía. El li-

bro de Taowr Shz documenta de modo evidente esta declinación de una especie que había anticipado, en la deformación de su cuerpo, la desintegración del planeta. Y, con ánimo perturbado y conmovido, leemos este testimonio de horror y de muerte que nos habla de seres que en un tiempo fueron un tiempo como nosotros y que eligieron de manera consciente su desdicha.



UMBERTO ECO  
(Alessandria, Piemonte, Italia, 1932 - Milán, Lombardía, 2016) fue un escritor, filósofo y profesor de universidad italiano.

Fue autor de numerosos ensayos sobre semiótica, estética, lingüística y filosofía, así como de varias novelas, siendo *El nombre de la rosa* la más conocida. Escribió además otras novelas, como *El péndulo de Foucault* (1988), fábula sobre una conspiración secreta de sabios en torno a temas esotéricos; *La isla del día de antes* (1994), parábola kafkiana sobre la incertidumbre y la necesidad de respuestas; *Baudolino* (2000), una novela picaresca —también ambientada en la Edad Media— que constituye otro rotundo éxito; *La misteriosa llama de la Reina Loana* (2004); *El cementerio de Praga* (2010); y su última novela, *Número cero* (2015).



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

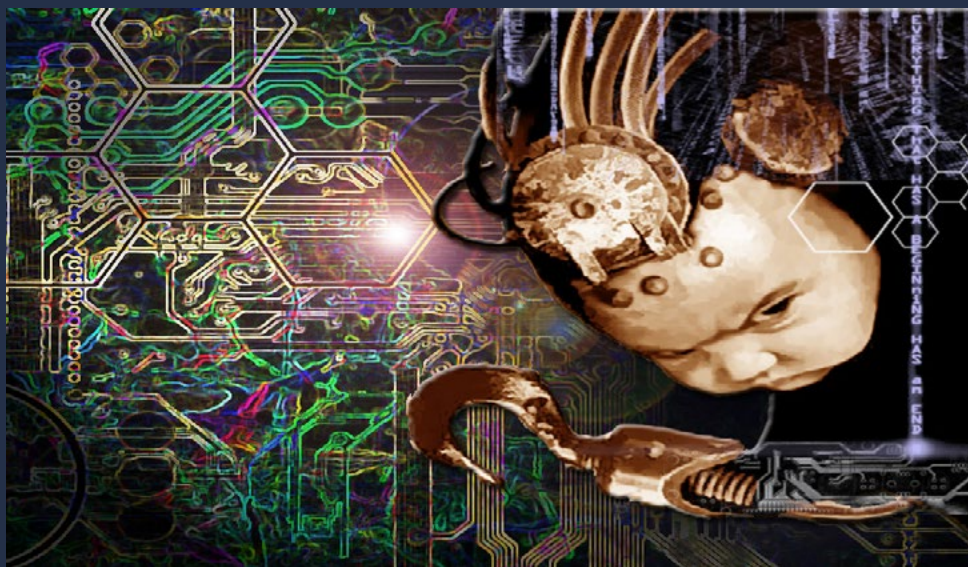
SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## MAMÁ, SOMOS ZHENYA, TU HIJO



Mamá,

Es Zhenya, tu hijo. ¡Estoy en un Castillo con gnomos! Cuando me dijiste que la Dra. Olga le pagaría muchos rublos a un chico que la ayudara, tuve miedo, pero no te lo dije. No quería ser egoísta, porque con los rublos podrás por fin pagar el hospital, y ser fuerte otra vez. Ahora estoy feliz de haber venido.

La Dra. Olga dice que debo escribirte todo cuanto pase, para que tú puedas leerlo, y así no te preocupes. No podemos enviar fotos, pues los gnomos (tontos gnomos) no tienen

cámara fotográfica, así que yo tendré que describírtelo todo.

Me dormí en la sala de la Dra. Olga, en el edificio rojo de la universidad, tras el Jardín Botánico. Con un casco puesto en mi cabeza, todo lleno de cables el casco. Hubo muchas luces, y muchos ruidos, como en el juego que el papá de Dima le compró, y que tú dijiste que nosotros no podíamos pagar, porque no tenemos ni papá, ni rublos. Luego las luces se fueron, y me vi en el Castillo.

El Castillo no es como nada que conozcas en Moscú, a excepción quizás de la Plaza Roja.

Tiene pasillos de piedra, y unos corredores muy bonitos, y tiene también torres con forma de hongos en lo alto, y un gran salón con techo de cristal, para que puedas ver las estrellas cuando se hace de noche.

Los gnomos viven en la despensa subterránea. Son cortos y verdes, y llevan grandes sombreros bamboleantes, con sus nombres escritos en ellos, IGU-1, IGU-2, IGU-3. Me han dicho que las letras significan «Interfaz Gnómica de Usuario». Les he pedido comida, pero creo que no me entienden muy bien, sólo saltan y cantan canciones. Nuestro Sulyik es más listo que ellos.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Oh, sí, ¡Sulyik está aquí conmigo, mamá! Y la Dra. Olga le ha puesto un casco a él también. Al principio ha tenido miedo de los gnomos, pero ahora siempre les ladra, muy fuerte. Le hemos encontrado un lugar para que corra, con hierba y agua. Le he contado a la Dra. del árbol de tilo junto al cual le gusta enterrar sus huesos, y ella le ha puesto también un tilo allí. Le gusta tenerlo.

La Dra. Olga no puede venir aquí, pero a veces habla con nosotros. Su cara está en la pared, como si fuera de piedra, pero es suave y se mueve. Aún no me dice que trabajo debo hacer para ella.

¡Pero te prometo que trabajaré bien duro para conseguir cuánto me pida, mamá!

Zhenya (tu hijo)

Mamá,

Es Zhenya, tu hijo.

Tenemos hambre. No es muy malo para mí, pero Sulyik gime y arrastra su barriga por el piso.

La Dra. Olga dice que hay un comedor, y que es nuestro trabajo encontrarlo. Pero no podemos, porque el camino entre dos sitios aquí cambia todo el tiempo. Hemos caminado hoy en círculos por todo el Castillo y, al terminar,

deberíamos estar justo donde empezamos, pero no ha sido así. Empiezas en el dormitorio, terminas en el área de correr. Empiezas en el área de correr, terminas en el gran salón. Es como aquella vez que me perdí en el Parque Ismaïlovsky, y dijiste que era un chico estúpido, que cualquiera podría leer los carteles y encontrar la salida. Pero no hay carteles aquí.

La Dr. Olga no nos ayuda. Dice que si entreno mi mente para ir del dormitorio al comedor, y del comedor al dormitorio, encontraré el sitio del tesoro. Le he preguntado que cuál sitio del tesoro, pero no me dice. Espero que no piense también que soy estúpido. Aunque quizás lo soy. Quizás Sulyik está hambriento porque no soy lo suficientemente listo.

Zhenya (tu hijo)

Mamá,

Es Zhenya, tu hijo.

¡Sulyik ha encontrado el comedor! Estábamos en el gran salón, y se ha alejado corriendo de mí, y ha sido como en el salón de los espejos de la feria, muchos Sulyik en cada dirección. Luego ladró, y corrió hacia mí, y me ha tomado de los pantalones, y era de nuevo un único Sulyik. Cuando he tratado de ir con él, venga de vuelta los muchos Sulyik, y no he sabido a cuál seguir. Me ha traído una banana, y me he emocionado porque recordé aquella vez

que pude comer una por mi cumpleaños. Pero los gnomos me la han quitado antes de que pudiera probarla siquiera. He corrido tras de ellos, pero son realmente rápidos, los gnomos.

Le he contado a la Dra. Olga, y me ha dicho que debería ser más flexible. Que tengo ya ocho años, y que mis senderos mentales son todavía recientes. Y que no debe ser algo tan difícil para mí, si incluso Sulyik puede hacerlo.

La Dra. Olga no conoce a Sulyik. Es un perro realmente listo. No puedo jugar a las escondidas con él y ganarle, incluso despierto. Cuando le veo alejarse corriendo, siempre hay de pronto muchos Sulyik, por todas partes. Pero cuando lo veo en algún sitio, y voy a atraparlo, nunca puedo decir adónde va, ni cuán rápido.

Los gnomos, que lo ven todo, ríen y cantan entonces, «¡jai-ssén-berg!... ¡jai-ssén-berg!... ¡jai-ssén-berg!...». No me molesto con ellos. ¡Es sólo que Sulyik es más listo que yo!

Todavía tengo hambre.

Zhenya (tu hijo)

P.D. ¿Has ido al hospital, mamá? ¿Te sientes bien?

Mamá,

Es Zhenya, tu hijo.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Tengo miedo, mamá. Los gnomos me han hecho jugar un juego, y me golpean cuando pierdo. ¡Me duele mucho! Si Sulyik trata de detenerlos, lo golpean a él también. Y la Dra. Olga no viene cuando la llamo.

Es un juego difícil. Los gnomos tienen una gran caja dorada, con dos habitaciones dentro, y una pared de papel, y sin puerta en la pared. Me ponen en una habitación, y me dejan solo. Hay un dragón pintado en la pared, todo rojo y negro. Los gnomos dicen que debo llegar a la otra habitación, o el dragón me comerá.

Pero el dragón no viene. Los gnomos regresan luego, y me preguntan ¿por qué estás todavía en esta habitación? Y me golpean, y empiezan todo de nuevo.

Una vez que rompí la pared de papel, y fui a la otra habitación, se pusieron realmente furiosos. Un túnel, gritaron. Haz un túnel. Pero el piso es muy duro, y ni siquiera tengo aquí una pala para cavar.

¿Qué debo hacer, mamá? Sé que debo intentarlo todo, lo más fuerte que pueda, por ti. ¡Pero duele!

Zhenya (tu hijo, esperando carta)

Mamá,

Hoy el dragón vino. Vino, y yo estaba tan asustado, que pasé a través de la pared, y no se rompió. Lo malo fue que él vino tras de mí, al otro lado de la pared, y yo no pude escaparme. ¡Y me quemó! Me quemó, mamá, me quemó mucho.

Lo siento, mamá. Mamá, estoy seguro que he hecho algo muy malo, pero no sé qué es lo que he hecho. Por favor, ¿puedo irme ya? Sé que necesitamos los rublos, pero estoy asustado. ¿Por favor, mamá?

Mamá,

Creo que soy Zhenya, tu hijo. No estoy seguro.

Nada es seguro. Ahora lo entiendo. Todo es y no es. El dragón me ha ayudado a entenderlo. Una pared no es una pared si tú estás en todas partes.

Puedo encontrar un comedor ahora, si cada uno de mis yo sale y mira. Cada uno de mis yo no siempre encuentra cada comedor, pero alguno siempre encuentra uno.

No sé porqué estaba antes en solo sitio. Creo que todas las pequeñas partes de mis yo podrían ser sitios diferentes, pero no están de acuerdo. Todas empujan en distintas direcciones, como en aquel cuento del vagón y los

caballos, así que se mantienen donde están. Ahora todas sí están de acuerdo, y yo estoy en cada sitio en el que quiero estar.

Oh, sí, la Dra. Olga ha regresado. Yo estaba molesto con lo del dragón, pero ella ha dicho que está bien, porque podré regresar a casa pronto. Ya sé, ya sé que siempre dices que uno debería mantener la boca callada cuando está entre tías y tíos extraños, mamá. Y trato, trato mucho de mantenerme callado con la Dra. Olga. Pero ya no me gusta.

Dice la Dra. que mis senderos han cambiado. Un milagro de tabyula raza, me dice. Una mente joven puede aprender a pensar mecanicuánticamente, en un entorno mecanicuántico simulado. Creo que ella necesitaba mucho hablar, porque dijo muchas cosas, acerca de cómo había probado finalmente que el cerebro de un tal Penroz era real, lo que me parece una tontería, porque ¿cómo podría el cerebro de alguien no ser real? Luego se puso rara, y empezó a llorar. Le pregunté que porqué lloraba, y me dijo que porque muchos tíos y tías importantes estarían felices a partir de ahora, y pondrían su nombre en un libro, lo que me imagino sea una cosa muy importante. Como cuando te ponen en el libro Guinness, porque eres quien cocina el cake más grande del mundo.

No me importa nada de eso, mamá. Yo sólo quiero volver a casa.

Zhenya (tu hijo, probablemente)

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Mamá,

Somos Zhenya, tu hijo.

~~Todos mis yo hemos encontrado a~~ Dice la Dra. Olga que tengo que escribir más claro, o no me entenderás. ¿Es por eso que no envías cartas, mamá? Si es así, lo siento. Quiero mucho que escribas.

Encontré el sitio del tesoro. Estaba en el techo, justo bajo las estrellas que brillan en lo alto. El tesoro es una cosa metálica que se lamenta, grande como una casa. Sé que es el tesoro porque, nada más yo encontrarlo, los gnomos se pusieron en círculo sosteniendo sus sombreros y cantando «¡tesoro, tesoro, tesoro!».

No estoy seguro de que algo sea un buen tesoro si los gnomos tienen que decirte que eso es lo que es. Y a Sulyik no le gusta. Lo llamé para que lo viera, pero él sólo le ladró, y no se le acercó ni siquiera un poco.

Yo, sin embargo, creo que el tesoro es interesante. Tiene muchas manijas que puedes halar, como si fuera un gran puercoespín amarillo, y engranajes giratorios que se retuercen y que nunca están en el mismo sitio cuando vuelves a mirar. La Dra. Olga me dijo que ella no podía entender al tesoro, porque era un motor mecanicuántico, y que se necesitaría un cerebro mecanicuántico para entenderlo. Pero que yo sí debería entenderlo, porque tengo un cerebro de esos.

Tiene razón. Cuando estoy en todos los sitios a la misma vez, es como si me enredara por completo con el tesoro, las manijas se vuelven mis brazos, y es como si condujera una orquesta, y lo entiendo todo. Pero me da miedo cuando eso ocurre, mamá. El castillo se vuelve como de plastilina entre mis manos, y puedo moldearlo.

Era muy malo al principio en eso de moldearlo, tanto, que hasta rompí el comedor. Hubo chispas por doquier, y la Dra. Olga dijo algo así como «el cocido se ha sobrecalentado», que no sé por qué lo diría, pues nunca he visto cocido en el comedor. Luego aprendí a estrechar el castillo, pues para cada parte fina existe una parte gruesa, y que no se puede romper. Apreté y apreté, hasta que pude ver hacia otros castillos.

Mamá, hay muchos castillos como este, sólo que cada uno es un poco diferente. Y cuando aprieto más con las manijas, puedo abrir puertas hacia esos otros castillos, llegar a ellos, ¡y hasta estar en todos al mismo tiempo!

La Dra. Olga dijo que debo tomar habitaciones y luces de los otros castillos, y traerlos a este, para tener más energía. Y eso hice. Pero pienso que debe haber otro Zhenya y otro Sulyik en cada uno de los castillos, y que a ellos no les debe de haber gustado para nada lo que hice. Porque de pronto hubo un ruido alto, y el Castillo nuestro se movió mucho, y algunos de los gnomos gritaron y cayeron al piso. Ahora

tienen sangre verde en los sombreros y ya no se mueven.

La Dra. Olga dijo que no me preocupara, que era sólo un error de un tal Sof Wear, y que al final los gnomos no eran tan importantes. No me gustan los gnomos, pero creo que decir eso no estuvo bien de parte de ella. El tesoro los había dañado, y ella fue la culpable de que eso pasara.

Estoy asustado, mamá.

Zhenya (tu hijo, todos nosotros)

Mamá,

Hoy la Dra. Olga me ha dicho que use el tesoro para mirar más allá del castillo, al sitio donde Sulyik y yo fuimos a dormir. He movido las manijas para estrechar el aire, y nos he visto, durmiendo, a Sulyik y a mí, en una gran mesa. Había tías y tíos que trabajaban alrededor nuestro, y en el medio de la habitación había una gran caja de metal. Zumbaba y las luces le parpadeaban cada vez que yo movía las manijas del tesoro.

Creo que la caja de metal es como el tesoro, excepto que está en Moscú, y no se mueve. Cuando usé el tesoro, y la caja comenzó a hacer ruidos, todos los tíos y tías lucían muy alegres y sin miedo. Me parecieron muy tontos, pues yo estaba muy asustado.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

La Dra. Olga me dijo que usara el tesoro para abrir otros Moscú, tal y como había abierto antes otros castillos. Pero cuando comencé a apretar la habitación donde estábamos, unas cosillas rápidas y malas salieron de la caja de metal. Y cuando vi que empezaban a golpear a la Dra. Olga, y también a los tíos y a las tías, pues me detuve.

Las tías, los tíos, y la Dra., ninguno me quiso creer, sólo porque no pudieron ver las cosillas malas y pequeñas. La Dra. Olga dijo que ellos tenían contadores Gáiguer, y cámaras de Yones, y que no había nada allí. Dijo que yo tenía que usar el tesoro para sacar energía de los otros Moscú, porque sólo yo tenía un cerebro mecanicuántico, y el mundo entero estaba esperando, y también porque Sulyik quería que lo hiciera.

Yo dije que no. No creo que Sulyik quiera que yo haga algo malo. Le pregunté, y él me lamió, lo cual no es malo. Lo único que de verdad quiere Sulyik es dormir conmigo al sol, junto a su tilo.

Cuando me negué, entonces la Dra. Olga dijo que, si yo no la ayudaba con el tesoro, entonces ella no podría darte los rublos

Creo que quizás eso es importante... pero algunos de mis yo no están seguros. En algunos Moscú, ella siempre te da los rublos. En otros, nunca te los da. Y las dos cosas siempre se cumplen. Tú siempre estas enferma y siem-

pre estás sana, mamá. Algunas tú, en algunos Moscú.

Si siempre es así, ¿por qué debería yo ayudar? Todo es o no es siempre, depende del lugar. Pero las cosillas rápidas y malas son malas siempre.

Zhenya (tu hijo, todos nosotros)

Mamá,

Vale, mañana ayudaré a la Dra. Olga con el tesoro. Vale, vale, prometo que la ayudaré.

Todos mis yo quieren a Sulyik. Y cuando la Dra. Olga dijo que le haría daño pensé, sí, cómo no. Sulyik es muchos Sulyik, por todas partes, no puedes dañar a todos los Sulyik, no puedes hacernos nada, vamos a estar bien. Pero ella entonces sacó a Sulyik del Castillo, y cuando usé el tesoro lo vi, sólo, justo al lado de la mesa con mi cuerpo, en la sala de las afueras de Moscú. Se le veía muy triste, con su cabeza toda rapada. La Dra. Olga vino, y se lo llevó, y ahora ya no puedo verlo, pero él ladra muy alto, como si todo le doliera, y me es muy difícil recordar que hay otros Sulyik en otros Moscú.

No creo que la Dra. Olga sea buena persona. Creo que nunca lo ha sido jamás. Creo que incluso cuando nos prometió los rublos, no lo decía en serio.

Por favor, dile que me devuelva a Sulyik. Seré bueno, lo prometo. Haré todo lo que quiera.

Zhenya

Mamá,

Zhenya, hijo.

He puesto esta carta en mesa. No miedo. No grites.

Sí escóndete bajo cama. Bajo cama seguro. No abrir ventanas. No ir afuera. Moscú no segura. Humo hambriento es malo.

Yo protejo.

Siento poco que escribir. Sólo dedos si pienso fuerte.

Zhenya

Mamá,

Zhenya de nuevo. Tengo más tiempo ahora, así que escribiré mejor.

Por favor, sal de debajo de la cama. No me mires así. No estás feliz de que haya vuelto. Sé que es terrible, pero hoy al menos soy lo bas-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

tante fuerte como para ojos y dedos. No puedo hablar, pero sí escribirte.

Veo que recibiste todas las cartas que escribí. Debiste estar muy ocupada en el hospital, si no has podido responder. No importa. Me alegra que la Dra. Olga diera los rublos, después de todo. Luces más fuerte.

Pronto yo también seré más fuerte, mamá. Tengo brazos, muchos, muchos brazos, y te abrazaré, y estaremos juntos. ¿No sería eso algo bello? Tú siempre te has ocupado de mí, mamá, incluso cuando era estúpido y malo. Ahora yo me haré cargo de ti, y no te dejaré ir nunca, nunca, nunca. ¿No sería eso algo grande?

Pero ya no tendremos a Sulyik. Está muerto, mamá. Cuando encendí el tesoro, la caja de metal en el cuarto de la Dra. Olga gimíó, y Sulyik salió en el acto desde un closet, ladrando. Luego el aire se estrechó y rompió, y salieron las rápidas cosillas malas. Salieron y fluyeron juntas, y se convirtieron en el humo hambriento, y subieron volando «bzzzz, bzzzzz, bzzzzz», como si fueran muchas abejas negras.

Detuve el tesoro, pero ya era muy tarde. El humo hambriento zumbó y se arremolinó alrededor de Sulyik, y él ladró y ladró, y entonces el humo hambriento comió su cabeza, y yo no pude hacer nada.

He pensado que quizás sea mejor así, ya que hay todavía muchos Sulyiks en otros Moscú. Pero no se siente bien. No se siente para nada bien, mamá.

Luego el humo comenzó a ladrar como Sulyik, alto y triste. Ladró bastante, mientras se comía a los tíos y a las tías, y a la Dra. Olga también. La Dra. Olga gritó por mucho tiempo, tanto, que hasta llegué a pensar que quizás quería otro récord Guinness. Pero finalmente se calló, y entonces el humo le comió la cabeza a ella también.

Tras eso, el humo dejó de ladrar y comenzó a murmurar cosas, muy suave, como la Dra. Olga. «¡Toma, toma, toma de nosotros! ¡Roba de nosotros! No, niño, no. ¡No, no, no!». Por último comió mi cabeza, porque yo estaba en la mesa, y no podía correr. Cuando lo oí venir «¡Niño! ¡Niño! ¡Niño!», corrí hacia el castillo, pero el castillo se oscureció de pronto, así que tuve que regresar. Me asusté mucho, y retorcí mucho mucho el tesoro, y la caja de metal rugió, y destrocé el aire entre el castillo y Moscú, y llegué a través de él, todos mis yo en todas partes.

Intenté usar mi cuerpo de nuevo, pero no resultó. El humo hambriento había comido mi cabeza, después de todo. No me dolió porque ya estaba en todas partes al mismo tiempo.

No te preocupes por mí, mamá. Todo está bien.

Lo siento por Moscú. No pude ayudar a todas las tías y tíos, los niños y niñas, las abuelas y abuelos. Lo siento, por la sangre y los gritos. Me dan ganas de llorar, pero no tengo lágrimas. Y no me parece que llorar ahora ayude en algo.

No pude proteger a todos, pero al menos pude protegerte a ti. El humo no entrará en el apartamento, no te preocupes, mamá. Pienso que está realmente molesto, porque tratamos de robarlo de su Moscú, y con cada cabeza que come se hace más y más listo, como me pasa a mí cuando leo libros. Pero estoy contigo, y yo ahora soy listo, y estoy en todas partes.

Ahora te dejo, tengo que atrapar al humo hambriento. Espero poder usar la caja de metal del tesoro de la Dra. Olga, y estrechar de nuevo el aire, y poderlo mandar de vuelta al lugar de donde viene. Entonces iré a buscarte. Tú sólo resiste.

Zhenya

Mamá,

He atrapado mucho del humo hambriento, y lo he mandado a su casa. Le he prometido al humo que no lo robaremos de nuevo de otros Moscú, pero se ha puesto a gritar «¡Doblad la frontera! ¡Disparad al niño! ¡Curvatura retorcida!». Ha sonado como a todas las tías y tíos y abuelas y abuelos y niños y niñas; felices y

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tristes y disgustados y molestos. Creo que comer todas esas cabezas no ha sido bueno para él. Creo que incluso lo ha dejado confundido.

Estoy en casa, mamá. Estoy sentado a tu lado, ahora mismo, aquí en el sofá. ¿Sientes mis dedos en tu espalda? ¿No ves las cortinas moverse? Soy yo, mamá...

Sonríe, por favor, ¿por qué no sonríes? Una vez que atrape por completo al humo, estaremos siempre juntos, y bien. Podríamos incluso ir hasta París, como siempre quisiste. No creo que el humo llegue alguna vez a París.

Pero antes, ¿puedes ayudarme? Mira tras la puerta. He dejado a Sulyik ahí. Su piel está pegajosa, y su cabeza ya no está. ¿Puedes lavarlo, mamá? ¿Puedes enterrarlo en el jardín, bajo el tilo?

Cuando todo el mundo murió, creí haberme puesto triste, pero ahora no estoy seguro. Si hay muchos Moscú, y este nuestro es tan sólo uno de ellos, ¿qué importancia puede tener?

Pero entonces he recordado a Sulyik. Sólo hubo un Sulyik que importara, al final. Lo que significa que siempre habrá un sólo Sulyik. Y yo lo recordaré por siempre, todos mis yo, de seguro.

Sulyik me ha enseñado eso. Incluso siendo mecanicuántico, hay cosas que sí sé de seguro.

Zhenya (tu hijo, todos mis yo, de seguro)



TOM CROSSHILL., Riga, Letonia, 1989

Con este cuento fue nominado al Premio Nébula, El premio de Literatura Letona y el Premio WSFA Small Press. Fue ganador del ESFS Award en la categoría de mejor autor. Ha publicado entre otras las novelas *The Cat King of*

*Havana* y *The Cattle Express*. Sus trabajos han sido traducidos a diez idiomas. Después de algunos años residiendo en Oregon y New York, vive actualmente en su nativa Letonia. Es miembro satélite del grupo de escritores «Altered Fluid». En el pasado operó un reactor nuclear, tradujo libros, trabajó en una mina de zinc, en la bolsa de Wall Street y pasó un año en Cuba aprendiendo danza folklórica, entre otras cosas.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# JEFFTY TIENE CINCO AÑOS



Cuando yo tenía cinco años, había un niño con quien solía jugar: Jeffty. Su verdadero nombre era Jeff Kinzer, pero todos los que jugábamos con él le llamábamos Jeffty. Los dos teníamos cinco años y pasamos muy buenos ratos juntos.

Cuando yo tenía cinco años, un helado de chocolate Clark era tan grueso como una barra de Louisville. Tenía unos quince centímetros de longitud, y utilizaban verdadero chocolate para recubrirlo, y crujía de un modo muy

agradable al morderlo por el centro; además, el papel en que lo envolvían olía a cosa fresca y buena cuando se lo pelaba sosteniendo el palo de modo que el helado no se derritiera en los dedos. Hoy, un helado de chocolate Clark es tan delgado como una tarjeta de crédito, y emplean algo artificial y de un sabor terriblemente malo en lugar del chocolate puro; el helado es blanco y esponjoso y cuesta quince o veinte centavos en lugar de la decente y correcta moneda de cinco centavos que costaba, y lo envuelven como para que uno crea que tiene el mismo tamaño que tenía hace veinte años, aunque no lo tiene; es delgado, de aspecto feo, gusto nauseabundo y no vale ni un centavo, cuanto mucho menos quince o veinte.

Cuando yo tenía esa edad, cinco años, fui enviado a casa de mi tía Patricia, en Buffalo, Nueva York, durante dos años. Mi padre estaba pasando «malos tiempos» y tía Patricia era muy hermosa y se había casado con un agente de Bolsa. Ellos se hicieron cargo de mí durante cinco años.

A los siete años, regresé a casa y fui a ver a Jeffty para jugar con él. Yo había cumplido siete. Jeffty seguía teniendo cinco. No observé ninguna diferencia en él. No lo sabía: yo tenía sólo siete años.

A esa edad, solía tumbarme boca abajo frente a nuestra radio Atwater Kent y escuchaba. Había atado la antena de toma de tierra al radiador y me pasaba el tiempo allí, tumbado, con mis libros para colorear y mis Crayolas (cuando sólo había dieciséis colores en la caja grande), escuchando la red roja de la NBC: Jack Benny y el programa de Saludos, Amos y Andy, Edgar Bergen y Charlie McCarthy en el programa de Chase y Sanborn, La Familia de un hombre. La primera noche; la red azul de la NBC: Ases fáciles, el Programa de Jergens con Walter Winchell, Información, por favor, Los días del Valle de la Muerte; y, lo mejor de todo, la Red de la Mutualidad con la Corneta Verde, El Llanero Solitario, El Hombre Enmascarado y Tranquilidad, por favor.

Hoy pongo en marcha la radio de mi coche y busco de un extremo a otro del dial; todo lo que oigo son orquestas de cien cuerdas, amas de casa frívolas y camioneros insípidos que discuten de sus pervertidas vidas sexuales con presentadores de voz arrogante, tonterías country y del Oeste y música rock tan estridente que me hace daño en los oídos.

Cuando tenía diez años, mi abuelo se murió de puro viejo y yo me convertí en un «chico problemático»; entonces, me enviaron a una escuela militar para que me «metieran en vereda». Regresé a casa con catorce años.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Jeffty seguía teniendo cinco años.

Cuando yo tenía catorce años de edad solía irme al cine los sábados por la tarde y una matinée costaba diez centavos y entonces se utilizaba mantequilla de la de verdad para hacer las palomitas de maíz, y podía estar seguro de ver una película del Oeste con Lash LaRue o Wild Bill Elliott como Red Ryder, con Bobby Blake como Castorcito, o Roy Rogers, o Johnny Mack Brown; una película de terror como La Mansión de los Horrores, con Rondo Hatton en el papel de estrangulador, o como La mujer pantera, o como La Momia o como Me casé con una bruja, con Fredric March y Verónica Lake; además de un episodio de un gran serial como El Hombre Enmascarado, con Victor Jory, o Dick Tracy o Flash Gordon; y tres cortometrajes de dibujos animados; uno de James Fitzpatrick; uno de Noticias Movietone; uno de cantantes y, si me quedaba hasta la noche, una de Bingo o Keno; y chicas atractivas gratis.

Hoy voy al cine y veo a Clint Eastwood volándole la cabeza a la gente como si fueran melones maduros.

A los dieciocho, fui a la universidad. Jeffty seguía teniendo cinco años.

Yo regresaba a casa durante los veranos, para trabajar en la joyería de mi tío Joe. Jeffty no había cambiado. Ahora yo sabía que había algo diferente en él. Algo que no andaba bien, algo extraño. Jeffty seguía teniendo cinco años, ni un día más.

A los veintidós regresé a casa para quedarme definitivamente, y abrir una tienda de reparaciones de televisores Sony, la primera en la ciudad. Veía a Jeffty de vez en cuando. Tenía cinco años.

Las cosas han mejorado en muchos aspectos. La gente ya no se muere de algunas de las viejas enfermedades. Los coches son más veloces y le llevan a uno con mayor rapidez y por mejores carreteras al lugar al que uno quiere llegar. Las camisas son más blandas y sedosas. Tenemos libros de bolsillo, aunque cuestan tanto como costaba uno bien encuadernado. Cuando me estoy quedando sin dinero en el Banco, puedo vivir de las tarjetas de crédito hasta que las cosas se arreglan.

Pero sigo creyendo que hemos perdido una gran cantidad de cosas buenas. ¿Sabía usted que ya no se puede comprar linóleo, sino sólo recubrimiento de vinilo para el suelo? Ya no quedan materiales como el hule; ya no volveremos a percibir ese olor especial y dulce que salía de la cocina de la abuela. Los muebles no se fabrican para que duren treinta años o más, porque llevaron a cabo una encuesta y descubrieron que, en los hogares jóvenes, les gustaba tirar los muebles y comprar bórax de colores nuevos cada siete años.

Los discos no son gruesos y sólidos, como los antiguos, sino que ahora son delgados y hasta se pueden doblar... y eso no me parece bien. En los restaurantes no sirven la crema en jarras; sólo le dan a uno esa cosa artificial en peque-

ños tubos de plástico, y uno no consigue nunca que le sirvan un café con el color que debe tener.

A todas partes donde uno vaya, todas las ciudades tienen el mismo aspecto, con locales para tomar hamburguesas y productos MacDonald y 7-Onces y moteles y grandes centros comerciales. Puede que las cosas sean mejores, pero ¿por qué pienso siempre en el pasado? Lo que quiero decir cuando hablo de los cinco años no es que Jeffty fuera un retrasado. No creo que se tratara de eso. Al contrario, es astuto como un zurriagazo para los cinco años; un niño muy inteligente, rápido, agudo y divertido. Pero medía noventa centímetros de estatura, pequeño para su edad, y estaba perfectamente formado; no tenía la cabeza grande, ni ninguna mandíbula extraña ni nada de eso.

Simplemente, un niño guapo, de aspecto normal para los cinco años.

Excepto que, en realidad, tenía la misma edad que yo; o sea, veintidós.

Cuando hablaba, lo hacía con la temblorosa voz de soprano de un niño de cinco años; cuando caminaba, arrastraba los pies como un niño de cinco años; cuando le hablaba a uno, era acerca de las preocupaciones de un niño de cinco años..., tebeos, soldaditos de juguete; utilizaba un imperdible para sujetar una pieza de cartón rígido o la horquilla frontal de su bicicleta, de modo que el sonido que hiciera al

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

darle al timbre fuese como el de una motora; y hacía preguntas como ¿por qué esa cosa hace eso de tal manera?, o ¿cómo es de alto, qué edad tiene? ¿Por qué la hierba es verde? ¿Qué aspecto tiene un elefante?

A los veintidós años, tenía cinco.

Los padres de Jeffty eran una pareja más bien triste. Como yo seguía siendo amigo de Jeffty, le dejaban estar conmigo en la tienda, y a veces le llevaba a la feria del condado, o al minigolf o al cine, por lo que me encontré pasándome el tiempo con ellos.

No es que me importaran mucho, porque siempre se sentían deprimidos. Pero supongo que tampoco se podía esperar gran cosa de los pobres diablos. Tenían a alguien extraño en su propia casa, a un niño que, en veintidós años, no había crecido más allá de los cinco, lo que les proporcionaba el tesoro de contemplar indefinidamente ese estado especial de la infancia, pero también les negaba el placer de ver crecer a su hijo hasta convertirse en un adulto normal.

Los cinco años son una época maravillosa de la vida para un niño... o «pueden» serlo si el niño se halla relativamente libre de la monstruosa bestialidad que se permite a otros niños. Es una época en la que los ojos permanecen muy abiertos y los modelos de comportamiento todavía no están fijados: una época en la que a uno todavía no se le ha martilleado para que lo acepte todo como inmutable e irreversible;

una época en que parece que las manos no tienen nunca cosas suficientes que hacer y la mente cosas suficientes que aprender; en que el mundo es infinito y aparece lleno de color y de misterios.

Los cinco años pertenecen a una época especial, antes de adoptar la actitud interrogativa, insaciable, quijotesca del joven soñador que se pasa el tiempo en clase soñando despierto. Antes de retirar las temblorosas manos que lo quieren coger todo, tocarlo todo, palparlo todo, dejando las cosas donde están, sobre las mesas. Antes de que la gente empiece a decir «actúa como un niño de tu edad» y «crece» o «te estás comportando como un bebé».

Es una época en la que el niño que actúa como un adolescente sigue siendo hermoso y sensible y se convierte en el preferido de todos. Una época de delicia, de maravilla, de inocencia. Jeffty se había estancado en esa época, a los cinco años, quedándose, simplemente, así.

Pero para sus padres era una continua pesadilla de la que nadie podía sacarles, ni a gritos ni a bofetones —ningún asistente social, sacerdote, psicólogo infantil, ni maestros, amigos, curanderos, psiquiatras..., nadie—. Durante diecisiete años, su pena había pasado por diversas fases: de chochez paterna a inquietud, de inquietud a preocupación, de preocupación a temor, de temor a confusión, de confusión a cólera, de cólera a disgusto, de disgusto a un odio desnudo y, finalmente, de la más

profunda aversión y repulsión a una estólida y depresiva aceptación.

John Kinzer, un jefe de equipo de la planta Balder Tool & Die, era un hombre de cincuenta años. Para todo el mundo, excepto para él, su vida transcurría espectacularmente uniforme. No era notable en modo alguno..., si se exceptúa el hecho de ser el padre de un niño de veintidós años que tenía cinco.

John Kinzer era un hombre pequeño, blando, sin ángulos marcados, con unos ojos pálidos que nunca parecían sostener mi mirada más de unos pocos segundos. Durante las conversaciones, se removía en su silla y parecía ver cosas en los rincones superiores de la habitación, cosas que nadie más podía ver..., o quería ver. Supongo que la palabra que mejor le cuadraba era la de «acosado»... Aquello en que se había convertido su vida, en algo acosado..., bueno, le cuadraba.

Leona Kinzer trataba con valentía de compensar la situación. Al margen de la hora a que la visitara, siempre intentaba que yo comiera algo. Y cuando Jeffty estaba en la casa, siempre estaba sobre él, intentando hacerle comer. —Cariño, ¿quieres una naranja? ¿Una bonita naranja? ¿O una mandarina? Hay mandarinas. Podría pelarte una mandarina. Pero, sin duda alguna, tenía tanto miedo, miedo de su propio hijo, que las ofertas de alimentos siempre las hacía con un tono débilmente siniestro.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Leona Kinzer había sido una mujer alta, pero los años la habían encorvado. Siempre parecía estar buscando alguna zona de pared empapelada o nicho de almacenamiento donde poder desvanecerse, adoptar alguna coloración protectora y ocultarse para siempre de la vista de los grandes ojos del niño, de modo que éste pudiera pasar cien veces al día junto a ella sin percatarse de su presencia, mientras ella permanecía allí, con la respiración contenida, invisible. Siempre llevaba un delantal atado a la cintura. Y tenía las manos enrojecidas de tanto limpiar. Como si al mantener el ambiente inmaculadamente limpio pudiera pagar su pecado imaginario: haber dado a luz a aquella criatura tan extraña.

Ninguno de ellos veía mucho la televisión. Por lo general, la casa permanecía silenciosa, sin que se oyera siquiera el susurro sibilante del agua en las tuberías, el crujido de las vigas de madera asentándose, el zumbido del refrigerador. Terriblemente silenciosa, como si el tiempo la hubiera rodeado sin tocarla.

En cuanto a Jeffty, era inofensivo. Vivía en aquella atmósfera de pavor suavizado y soportaba la aversión, y, si la comprendía, nunca la hacía notar de modo alguno. Jugaba como lo hace un niño, y parecía feliz. Pero tenía que percibir, como un niño de cinco años percibe, lo extraño que era para sus padres.

Extraño. No, en realidad, no del todo así. Él «también» era humano, si es que era algo. Pero estaba desfasado, desincronizado con el

mundo que le rodeaba, y resonaba ante una vibración distinta a la de sus padres.

Los otros niños no jugaban con él. A medida que crecían y le sobrepasaban, le encontraban infantil al principio, después nada interesante y, finalmente, a medida que se aclaraban sus percepciones sobre la edad y el paso del tiempo, y veían que a él no le afectaba como a ellos, le miraban como algo aterrador. Hasta los más pequeños, los de su misma edad, que podían deambular por el vecindario, aprendían pronto a alejarse de él como un perro callejero cuando un coche produce una explosión.

Así pues, yo seguía siendo su único amigo. Un amigo de muchos años. Cinco años. Veintidós años. Me gustaba; más de lo que puedo explicarme. Y nunca supe el porqué.

Pero me gustaba, sin reserva alguna. Pero como nos pasábamos el tiempo juntos, me encontré con que también me pasaba el tiempo con John y Leona Kinzer, en amable compañía. Las cenas, algunas tardes de los sábados, durante una hora o así, cuando acompañaba a Jeffty después de haberle llevado a ver alguna película.

Ellos se sentían agradecidos, casi serviles. Yo les aliviaba de la embarazosa tarea de salir con él, de aparentar ante el mundo exterior que eran unos padres amorosos con un hijo perfectamente normal, feliz y atractivo. Y su gratitud se extendía hasta el punto de admitirme

como huésped. Horrible; cada uno de los momentos de su depresión era horrible.

Sentía lástima por los pobres diablos, pero les despreciaba por su incapacidad para querer a Jeffty, que era, sobre todo, un niño merecedor de todo el cariño. Nunca les revelé el secreto, ni siquiera durante las noches pasadas en su compañía, que eran terribles, en verdad, más allá de todo lo imaginable.

Podíamos estar sentados allí, en el oscurecido saloncito —siempre oscuro u oscureciéndose, como mantenido en la sombra para preservar lo que la luz pudiera revelar al mundo exterior a través de los iluminados ojos de la casa—, mirándonos en silencio los unos a los otros. Nunca sabían qué decirme.

—¿Cómo van las cosas por la planta? —yo le preguntaba a John Kinzer. Él se encogía de hombros. Ni la conversación ni la vida le habían dotado de ninguna facilidad o gracia. —Muy bien, estupendo —me contestaba al fin. Y volvíamos a quedarnos sentados, en silencio. —¿Te gustaría tomar un estupendo trozo de pastel de café? —me preguntaba Leona—. Lo acabo de hacer esta mañana. O pastel de manzana verde. O leche con bollos caseros. O un budín amarronado que solía hacer. —No, no, gracias, señora Kinzer. Jeffty y yo hemos tomado un par de bocadillos de queso cuando regresábamos a casa.

Y, una vez más, el silencio.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Entonces, cuando el silencio y la tensión de la situación se volvían insoportables, incluso para ellos (y quién sabe el tiempo de silencio total que reinaba entre ellos, cuando estaban solos, con aquella cosa de la que ya no hablaban nunca pendiente entre ambos), Leona Kinzer me decía: —Creo que está durmiendo. —No oigo la radio —añadía John Kinzer.

Así, siempre sucedía así, hasta que, amablemente, podía encontrar una excusa para marcharme con algún pretexto fútil. Sí, y todo habría continuado así, y todo continuó, cada vez, exactamente igual..., excepto una vez. —Ya no sé qué hacer —dijo Leona, y empezó a llorar—. No hay cambio alguno. Ni un solo día de paz.

Su esposo se las arregló para levantarse de la vieja mecedora y dirigirse hacia ella. Se inclinó y trató de consolarla, pero por la poca gracia con que le tocaba el canoso cabello, quedó claro que se había anquilosado en él la capacidad de mostrarse compasivo. —Chist, Leona, todo bien, chist... Pero ella siguió llorando. Sus manos arañaron suavemente los pañitos de ganchillo colocados sobre los brazos del sillón.

Entonces, dijo: —A veces, desearía que hubiera nacido muerto. John levantó la mirada hacia los rincones superiores del saloncito. ¿Buscaba las innumerables sombras que siempre le vigilaban? ¿Era a Dios a quien esperaba encontrar en aquellos espacios? —No puedes hablar en serio —dijo, con suavidad, patético, urgiéndola con tensión física y con un temblor

en la voz para que se retractara antes de que Dios se diera cuenta del terrible pensamiento que había expresado.

Pero ella sí que hablaba en serio. Muy en serio. Yo me las arreglé para marcharme rápidamente aquella noche. No querían que hubiera ningún testigo de su vergüenza. Y me sentí contento de poder abandonar su casa.

Estuve una semana sin aparecer por allí. Una semana lejos de ellos, de Jeffty, de su calle, e incluso de aquella parte de la ciudad. Yo tenía mi propia vida. La tienda, las cuentas, reuniones con proveedores, póquer con los amigos, mujeres bonitas a las que llevaba a restaurantes bien iluminados, mis propios padres, poner anticongelante en el coche, quejarme a la lavandería porque echaban demasiado almidón en los cuellos y puños de las camisas, acudir al gimnasio, impuestos, atrapar a Jan o a David (fuera quien fuese) robando de la caja registradora.

Sí, yo tenía mi propia vida. Pero ni siquiera «aquella» tarde pude mantenerme apartado de Jeffty. Acudió a verme a la tienda y me pidió que le llevara a ver el rodeo. Lo acordamos como buenos amigos, del mejor modo posible que un joven de veintidós años con otros intereses «podía»... con un niño de cinco años.

Nunca medité en lo que nos mantenía juntos; siempre pensé que se trataba, simplemente, de los años. Eso y el afecto por un niño que podría haber sido el hermano pequeño que

nunca tuve. (Excepto, me recordé a mí mismo, cuando los dos tuvimos la misma edad; yo me acordaba de ese período, y Jeffty seguía siendo exactamente el mismo.)

Y entonces, un sábado por la tarde, acudí para llevarle a ver una película, y ciertos aspectos que debía haber observado muchas veces con anterioridad sólo empecé a observarlos aquella tarde. Llegué a pie a casa de los Kinzer, esperando que Jeffty estuviera sentado en los escalones del porche frontal, o en la barandilla del porche, esperándome.

Pero no se encontraba allí.

Entrar en aquella oscuridad y silencio, en pleno mayo y a la luz del sol, fue algo inconcebible. Me quedé en el pasillo de entrada y, llevándome las manos a la boca, a modo de bocina, grité: — ¿Jeffty? ¡Eh, Jeffty! Vamos, sal. Rápido. Se nos hará tarde. Su voz me llegó débil, como si estuviera bajo el suelo.

—Aquí estoy, Donny.

Le oí, pero no pude verle. Era Jeffty, no cabía la menor duda: como Donald H. Horton, presidente y único propietario del Centro de Sonido y Televisión Horton, nadie me llamaba Donny, a excepción de Jeffty. Nunca me había llamado de otro modo. (En realidad, lo que acabo de decir no es ninguna mentira. Por lo que respecta al público, yo soy el único propietario del centro. La sociedad con mi tía Patricia es sólo para devolverle el préstamo que me hizo



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

para completar el dinero que recibí cuando cumplí los veintiún años, y que mi abuelo me dejara cuando tuve diez. No fue un préstamo muy grande, sólo dieciocho mil, pero le pedí que fuera un socio silencioso amparándome en aquella época en que se hizo cargo de mí cuando yo era un niño.)

—¿Dónde estás, Jeffty?

—Bajo el porche, en mi lugar secreto.

Rodeé la parte lateral del porche, bajé y aparté la rejilla de mimbre. Allí, al fondo, sobre la tierra comprimida, Jeffty se había construido un lugar secreto.

Tenía tebeos en cajones de naranjas, una pequeña mesita y algunas almohadas; la escena estaba iluminada por grandes velas de sebo, y solíamos escondernos allí cuando los dos teníamos... cinco años.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, mientras me arrastraba al interior y volvía a colocar la rejilla de mimbre en su sitio.

Hacía fresco bajo el porche y la tierra despedía un olor agradable, mientras que las velas olían a cobertizo cerrado y a algo familiar. Cualquier niño se hubiera sentido muy a gusto en un lugar secreto como aquél.

Nunca ha existido un niño que no se haya pasado los momentos más felices, productivos y

deliciosamente misteriosos de su vida en un lugar así.

—Jugando —me contestó. Tenía algo dorado y redondo que llenaba la palma de su pequeña mano.

—¿Has olvidado que íbamos a ir al cine?

—No. Sólo te esperaba.

—¿Están tu madre y tu padre en casa?

—Mamá. Comprendí entonces por qué me esperaba bajo el porche. En consecuencia, no seguí preguntando.

—¿Qué tienes ahí?

—La insignia del Descodificador Secreto del Capitán Medianoche —me contestó, mostrándomela en su palma plana. Me di cuenta de que llevaba observándola desde hacía rato, sin comprender de qué se trataba. Entonces caí en la cuenta del milagro que Jeffty tenía en su mano. Un milagro que, simplemente, no podía existir.

—Jeffty —le dije con suavidad, con maravilloso asombro en mi voz.

—¿Dónde has conseguido eso?

—Ha llegado hoy por correo. Yo lo pedí.

—Tiene que haber costado mucho dinero.

—No mucho. Diez centavos y dos sellos interiores de dos jarras de Ovaltine.

—¿Me dejas verlo? Mi voz temblaba, y la mano que extendí hacia él también. Me lo entregó y yo sostuve el milagro en la palma de mi mano. Era maravilloso. ¿Recuerdan? El Capitán Medianoche fue un programa de radio de amplitud nacional, emitido en 1940. Estaba patrocinado por Ovaltine. Y cada año emitían una insignia del Escuadrón Secreto de Descodificación. Y cada día, al final del programa, transmitían una clave para el programa del día siguiente, en un código que sólo los niños que tuvieran la insignia oficial podían descifrar. Dejaron de hacer aquellas maravillosas insignias descodificadoras en 1949. Recuerdo la que yo mismo tuve en 1945; era hermosa. La placa tenía una lente de aumento en el centro del dial del código.

El Capitán Medianoche desapareció de antena en 1950, y aunque a mediados de los cincuenta se emitieron unas cortas series en televisión y se hicieron placas de descodificación en 1955 y en 1956, por lo que a las «verdaderas» se refería, no volvieron a fabricar ninguna después de 1949. La placa de código 0 del Capitán Medianoche que tenía en mis manos, la que Jeffty afirmaba haber recibido por correo por sólo diez centavos (¡¡¡diez centavos!!!) y dos cupones de Ovaltine, era completamente nueva, de un brillante metal dorado, sin una muesca ni una mancha de óxido en ella, como las viejas que pueden encontrarse todavía a precios exorbitantes en tiendas de colección.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

nistas, y sólo de vez en cuando.... aquello era un descodificador nuevo.

Y la fecha que llevaba correspondía al año en que estábamos. Pero el Capitán Medianoche ya no existía. En la radio no emitían nada parecido a aquel programa. Yo había oído una o dos flojas imitaciones de los viejos tiempos de la radio que reponían, y las historias resultaban aburridas, los efectos de sonido parecían suaves y todo daba la sensación de salir mal, de estar fuera de lugar.

Sin embargo, yo tenía una placa de código 0 nueva en mi mano.

—Jeffty, cuéntame cosas de esto —le pedí.

—¿Que te cuente qué, Donny? Es mi nueva placa descodificadora secreta del Capitán Medianoche. La utilizo para calcular lo que va a suceder mañana.

—¿Mañana? ¿Cómo?

—En el programa.

—¿Qué programa? Se me quedó mirando con fijeza, como si yo tratara deliberadamente de hacerme el estúpido.

—¡El del Capitán Medianoche, chico! Me comportaba como un tonto. Sin embargo, no pude comprenderlo de un modo directo, inmediato. Estaba allí, justo allí, y yo todavía no sabía lo que estaba sucediendo.

—¿Te refieres a uno de esos discos que hicieron del programa de radio de los viejos tiempos? ¿Es eso lo que quieres decir, Jeffty? ¿Qué discos? —preguntó él. No sabía a qué me estaba refiriendo yo. Nos quedamos mirando fijamente el uno al otro, allí, bajo el porche. Y entonces, muy lentamente, casi con el temor de escuchar la respuesta, le pregunté:

—Jeffty. ¿cómo escuchas el Capitán Medianoche!

—Lo escucho todos los días. En la radio. En mi radio. Todos los días a las cinco y media. Noticias. Música idiota, y noticias. Eso era lo que emitían todos los días por la radio a las cinco y media. Y no el Capitán Medianoche. El Escudrón Secreto no había salido a las ondas desde hacía veinte años.

—¿Lo podemos escuchar juntos esta tarde? —pregunté.

—¡Pero chico! —exclamó. Me estaba comportando como un tonto. Lo supe por la forma en que lo dijo; pero no sabía el «porqué». Entonces se me ocurrió: era sábado. Y el Capitán Medianoche se transmitía de lunes a viernes. Ni en sábados ni en domingos.

—¿Vamos a ir al cine? Tuvo que repetirme dos veces la pregunta. Yo tenía la mente en alguna otra parte. Nada concreto. Ninguna conclusión. Ninguna suposición descabellada en la que poder basarme. Simplemente en blanco, tratando de imaginarme algo, para llegar

a la conclusión —la misma a la que usted, o cualquiera, habría llegado antes que aceptar la verdad evidente, la imposible y maravillosa verdad— de que tenía que haber alguna explicación bien sencilla que yo no percibía todavía. Algo mundano y aburrido, como el paso del tiempo que nos roba todo lo bueno, nos arranca las cosas antiguas y nos da chucherías inútiles a cambio. Y todo en nombre del progreso.

—¿Vamos a ir al cine, Donny?

—Puedes apostar a que sí, muchacho —le dije. Y le sonreí. Y le entregué la placa del código 0. Y él se la metió en un bolsillo del pantalón. Y salimos a gatas de debajo del porche. Y fuimos al cine. Y ninguno de nosotros dijo nada del Capitán Medianoche durante el resto del día. Y ya no hubo ni siquiera diez minutos seguidos de todo el resto de aquel día en que yo no estuviera pensando en ello.

Tuve inventario durante toda la semana siguiente. No pude ver a Jeffty hasta bien entrada la tarde del jueves. Confieso que dejé la tienda en manos de Jan y David; les dije que debía hacer unos recados, y me marché pronto. A las cuatro de la tarde. Llegué a casa de los Kinzer con el tiempo justo: a las cinco menos cuarto. Leona me abrió la puerta. Parecía agotada y distante.

—¿Está Jeffty por ahí?

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Me dijo que se encontraba arriba, en su habitación... escuchando la radio. Subí los escalones de dos en dos. Muy bien, por fin había dado aquel salto imposible e ilógico. Si la cuestión de la credulidad hubiera implicado a cualquier otro individuo que no fuera Jeffty, niño o adulto, yo habría pensado respuestas más lógicas. Pero se trataba de Jeffty, otra clase de tipo de vida, y lo que él experimentara podría muy bien no encajar en el esquema ordenado.

Lo admito: «quise» escuchar lo que escuché. Incluso con la puerta cerrada, oí el programa, y lo reconocí: «¡Ahí va, Tennessee! ¡Cógele!» Se escuchó el fuerte sonido de un disparo de rifle y, a continuación, la misma voz gritó, triunfal: «¡Le he alcanzado! ¡Mue-e-e-r-to!»

Estaba oyendo la emisora American Broadcasting Company, por la banda de 790 kilociclos y el programa de Tennessee Jed, uno de mis favoritos de los años cuarenta, una aventura del Oeste que no había escuchado desde hacía veinte años, porque no había existido durante todo aquel tiempo. Me senté en el escalón más alto, allí, en la escalera interior de la casa de los Kinzer, y escuché el programa.

No era la reposición de un programa antiguo, porque había referencias ocasionales a avances culturales y tecnológicos actuales y frases que no solían utilizarse en los años cuarenta: aerosoles, tatuajes por láser. Tanzania, y ciertas palabras técnicas. No pude ignorar el hecho. Jeffty estaba escuchando una parte «nueva» de Tennessee Jed. Corrí escalera abajo, salí de

la casa y me dirigí a mi coche. Leona debía de estar en la cocina. Giré la llave, apreté el botón de la radio y manejé el dial hasta localizar los 790 kilociclos. La emisora ABC transmitía música de rock. Permanecí sentado allí durante unos minutos y, a continuación, fui buscando la emisora con lentitud, de un extremo a otro del cuadrante. Música, noticias, conversaciones, espectáculos. Nada de Tennessee Jed.

Y era un Blaupunkt, la mejor radio del mercado. No pasé por alto ninguna emisora perimétrica. Simplemente, ¡no estaba allí! Al cabo de unos momentos apagué la radio, cerré el contacto y regresé arriba, sereno. Volví a sentarme en el último escalón y escuché todo el resto del programa. Era «maravilloso». Me sentía excitado, imaginativo, lleno de todo lo que recordaba como lo más innovador en los dramas radiofónicos de años antes.

Pero era moderno.

No se trataba de un programa antiguo vuelto a emitir para satisfacer las necesidades de ese pequeño oyente que ansiaba escuchar las cosas de los viejos tiempos. Era un programa nuevo, en el que aparecían todas las viejas cosas, pero que seguía siendo nuevo y brillante. Incluso los anuncios comerciales eran sobre productos que podían adquirirse actualmente, pero ni tan violentos ni tan insultantes como los gritos de anuncios que uno escucha en la radio de estos días.

Y cuando Tennessee Jed terminó, a las cinco de la tarde, oí a Jeffty manejar el botón de su radio, hasta que escuché la familiar voz del presentador Glenn Riggs que proclamaba: «¡Presentando a Hop Harrigan! ¡El as norteamericano de las ondas del aire!».

Se escuchó el sonido del vuelo de un avión; un avión de hélice, no a chorro. No era el sonido al que los chicos de hoy ya se han acostumbrado, sino el sonido al que yo me acostumbré, el verdadero sonido de un avión; el rugiente, revivificado y ronco sonido de la clase de aviones en que G-8 y sus Ases de Combate volaban, del tipo en que el Capitán Medianoche y Hop Harrigan se desplazaban.

Y entonces escuché a Hop que decía: «CX-4 llamando a la torre de control, CX-4 llamando a la torre de control. ¡Listo para despegar! Hubo una pausa y, a continuación, oí: «Está bien. Aquí Hop Harrison.... ¡Adelante!»

Y Jeffty, que tenía el mismo problema que todos los niños de los años cuarenta tuvimos con la programación que emitía historias de héroes favoritos a la misma hora y en diferentes emisoras, tras haber presentado sus respetos a Hop Harrigan y Tank Tinker, giró el botón de la radio con toda rapidez y sintonizó la ABC, donde oí el sonido de un gong, la salvaje cacofonía del parloteo chino sin sentido y al presentador que gritaba: «T-e-e-rry y los piratas!». Me quedé allí, sentado en el último escalón, escuchando a Terry y a Connie y a Flip Corkin y, que Dios me ayude, a Agnes Moore-

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

head como la Dama del Dragón, todos ellos en una nueva aventura que se desarrollaba en una China Roja que no existía en los tiempos de la versión de Miltón Caniff, de 1937, sobre el Oriente, con piratas fluviales y Chiang Kai-chek y los señores de la guerra y el ingenuo imperialismo de la diplomacia norteamericana de los barcos de guerra.

Permanecí sentado, escuchando todo el espectáculo, y aún me quedé sentado más tiempo para escuchar Superman y una parte de Jack Armstrong, el chico norteamericano, y otra parte de Capitán Medianoche; y John Kinzer regresó a casa y ni él ni Leona subieron la escalera para saber qué me había pasado o dónde se encontraba Jeffty, y yo aún estuve sentado allí más tiempo y descubrí que había empezado a llorar y que no podía contenerme.

Simplemente, me quedé allí sentado, y dejé que las lágrimas resbalaran por mis mejillas y llegaran hasta las comisuras de mis labios. Sentado allí y llorando, hasta que Jeffty me oyó, abrió su puerta y me vio. Entonces, se acercó a mí y me miró lleno de una gran confusión infantil mientras yo oía cómo la emisora conectaba con la Red de Mutualidades y comenzaban a transmitir el tema musical de Tom Mix, «Cuando ha llegado el buen tiempo a Texas y todo ha florecido».

Jeffty me tocó en el hombro, sonrió, y me dijo:

—Hola. Donny. ¿Quieres entrar y escuchar la radio conmigo?

Hume negó la existencia de un espacio absoluto en el que cada cosa tiene su lugar; Borges negó la existencia de un solo tiempo en el que todos los acontecimientos están entrelazados. Jeffty recibía programas de radio de un lugar que no podía existir, en buena lógica, dentro del esquema natural del universo espacio-tiempo, tal y como Einstein lo concibió.

Pero no era eso todo lo que recibía.

También recibía premios por correo: objetos que nadie fabricaba ya. Leía tebeos que habían dejado de publicarse tres décadas antes. Veía películas con actores que habían muerto hacía veinte años. Era la terminal de recepción de innumerables juguetes y placeres del pasado que el mundo había ido dejando caer en su camino.

En su vuelo suicida hacia Nuevos Mañanas, el mundo había saqueado su casa de los tesoros de simples cosas felices; había vertido cemento sobre sus terrenos de juegos, abandonado sus rezagados elementos mágicos, y todo eso, de un modo imposible, estaba siendo milagrosamente maniobrado hacia atrás, desde el presente, a través de Jeffty.

Revivificado, puesto al día; con tradiciones mantenidas pero contemporáneas. Jeffty era el Aladino libre cuya propia naturaleza formaba la lámpara mágica de su realidad. Y él me

introdujo en su mundo. Porque confiaba en mí.

Tomábamos un desayuno de trigo machacado cuáquero y bebíamos Ovaltine caliente de «ese» año en las tazas irrompibles de la huérfanita Annie, íbamos al cine, y mientras que todo el mundo veía una comedia protagonizada por Goldie Hawn y Ryan O'Neal, Jeffty y yo disfrutábamos de Humphrey Bogart, dando vida al ladrón profesional Parker en la brillante adaptación de John Huston de la novela de Donald Westlake Tierra de asesinos. El segundo protagonista era Spencer Tracy, acompañado por Carole Lombard y Laird Cregar en la película producida por Val Lewton, Leinigen contra las hormigas.

Dos veces al mes, acudíamos al nuevo quiosco y comprábamos los números de El Hombre Enmascarado, Doc Savage e Historias Asombrosas. Entonces, nos sentábamos juntos y yo le leía las revistas.

Le gustó, en particular, la nueva novela corta de Henry Kuttner Los sueños de Aquiles, y la nueva serie de Stanley G. Weinbaum de historias cortas situadas en el universo de partícula subatómica de Redurna.

En septiembre, disfrutamos de la primera publicación de la nueva novela de Conan, escrita por Robert E. Howard, La isla de los negros, en «Weird Tales»; y en agosto nos sentimos suavemente desilusionados por la cuarta novela



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

de Edgar Rice Burroughs perteneciente a la serie de «Júpiter».

Pero el editor de «Historias Semanales» prometía que habría dos aventuras más en la serie, y eso fue una revelación tan inesperada para Jeffty y para mí que amortiguó nuestra desilusión por la calidad de la narración que acabábamos de leer.

Leíamos juntos los tebeos, y Jeffty y yo decidimos —por separado, antes de que ambos lo discutiéramos— que nuestros personajes favoritos eran Dolí Man, Airboy y The Heap. También adorábamos las aventuras de George Carlson en los tebeos Jingle Jangle; sobre todo, las historias del Príncipe de Cara de Pásta del Viejo Pretzleburg, que leíamos juntos y que nos hacían reír, aun cuando tuve que explicarle a Jeffty algunos de los sutiles juegos de palabras, puesto que él era demasiado niño para comprender la sutileza de aquellas bromas.

¿Cómo explicarlo? Estudié suficiente Física en la universidad como para hacer algunas conjeturas sin pensármelas mucho, pero lo más probable es que esté equivocado. En ocasiones, se rompen las leyes de la conservación de la energía. Se trata de leyes que los físicos denominan «débilmente violadas».

Quizá Jeffty era un catalizador para la débil violación de las leyes de la conservación que sólo ahora empezamos a darnos cuenta de que existen. Traté de leer algo sobre el tema

—deterioro de la clase «prohibida»; deterioro gamma que no incluye el neutrino muon entre sus productos—, pero no descubrí nada; ni siquiera los últimos escritos del Instituto Suizo para la Investigación Nuclear, cerca de Zurich, pudieron darme una explicación de lo que sucedía.

Me vi arrojado hacia una vaga aceptación de la filosofía según la cual el verdadero nombre de la «ciencia» es «magia». No había explicaciones, pero sí momentos muy buenos. La época más feliz de mi vida. Yo tenía el mundo «real», el mundo de mi tienda, de mis amigos y de mi familia; el mundo de los beneficios y las pérdidas; de los impuestos; de las noches con mujeres jóvenes que hablaban de ir de compras o de las Naciones Unidas; del coste creciente del café y de los hornos de microondas.

Y tenía el mundo de Jeffty, en el que existía sólo cuando me encontraba junto a él. Las cosas del pasado que él conocía como algo fresco y nuevo, yo las experimentaba en su compañía. Y la membrana de separación entre los dos mundos se fue haciendo más tenue, más luminosa y transparente.

Yo disfrutaba de lo mejor de ambos mundos. Y, de algún modo, sabía que no podía traspasar nada de uno al otro.

Al olvidarme de eso, sólo por un momento, al traicionar a Jeffty por olvidarlo, puse fin a todo.

El hecho de disfrutar tanto como yo disfrutaba me hizo llevar cada vez menos cuidado, y no llegué a considerar lo frágil que era la relación entre el mundo de Jeffty y mi propio mundo. He aquí una razón por la que el presente tiene envidia de la existencia del pasado. En realidad, yo nunca llegué a comprenderlo. En ninguno de los libros donde se muestra la lucha por la supervivencia en batallas entre la garra y el colmillo, entre el tentáculo y el saco de veneno, existe reconocimiento alguno de la ferocidad con que el presente se arroja siempre sobre el pasado.

En ninguna parte se ofrece una detallada afirmación de qué forma miente el presente en espera de lo que sea, en espera de que eso se convierta en el aquí y el ahora para desgarrarlo con sus despiadadas mandíbulas.

¿Quién podría saber tal cosa... a cualquier edad, y desde luego no a la mía...? ¿Quién podría comprender tal cosa?

Trato de justificarme. Y no puedo. Fue error mío.

Era otro sábado por la tarde.

—¿Qué vamos a ver hoy? —le pregunté cuando nos dirigíamos hacia el centro de la ciudad en el coche. Él me miró desde el otro extremo del asiento delantero y me sonrió.

—Ken Maynard en La justicia del látigo y El hombre demolido. Siguió sonriendo como si

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

realmente me hubiera engañado. Le miré con incredulidad.

—¡Es una broma! —le dije, encantado—. ¿El hombre demolido, de Bester? Asintió con un gesto de cabeza, contento por el hecho de que yo también lo estuviera. Sabía que ése era uno de mis libros favoritos.

—¡Oh, estupendo!

—¡Estupendo, estupendo! —coreó él.

—¿Quiénes actúan?

—Franchot Tone, Evelyn Keyes. Lionel Barrymore y Elisha Cook, Jr. Él tenía muchos más conocimientos de los que yo había tenido jamás sobre actores de cine. Podía citar a los intérpretes principales de cualquiera de las películas que había visto. Incluso de las escenas de multitudes.

—¿Y dibujos animados? —pregunté.

—Proyectan tres: una de la Pequeña Lulú, una del Pato Donald y otra de Bugs Bunny. Y una Especialidad de Pete Smith y una titulada Los monos son la gente más loca, de Lew Lehr.

¡Vaya, muchacho! —dije, con una sonrisa de oreja a oreja. Y entonces bajé la mirada y vi el talonario de órdenes de compra en el asiento. Se me había olvidado dejarlo en la tienda.

—Tengo que pasar por el Centro —dije—.

Debo dejar algo. Sólo tardaré un momento.

—Muy bien —repuso Jeffty—. Pero no llegaremos tarde, ¿verdad?

—No te preocupes, muchacho —le tranquilicé.

Cuando entré en el aparcamiento situado detrás del Centro, él decidió acompañarme y estuvimos hablando del cine. No es una gran ciudad la nuestra, íbamos al Utopía, que sólo estaba a tres manzanas de distancia del Centro. Entré en la tienda con el talonario de pedidos y la encontré llena. David y Jan estaban atendiendo cada uno a un cliente, y había otras personas de pie, en espera de ser atendidas. Jan me dirigió una mirada y la expresión de su rostro era una máscara de ruego. David estaba corriendo del almacén a la sala de proyección y todo lo que pudo murmurar al pasar junto a mí fue:

—Socorro!

—Jeffty —dije, inclinándome hacia él—. Escucha, dame unos pocos minutos más. Jan y David tienen problemas con toda esta gente. Te prometo que no llegaremos tarde. Sólo déjame atender a un par de estos clientes. Él pareció nervioso, pero asintió con un gesto.

—Siéntate un momento y en seguida estaré contigo. Y le indiqué una silla. Se dirigió hacia ella, portándose con gran amabilidad, aunque sabía lo que estaba sucediendo, y se

sentó. Empecé a ocuparme de los clientes que querían ver unos televisores en color. Era la primera remesa sustancial de unidades que habíamos conseguido —la televisión en color estaba alcanzando unos precios razonables y era la primera promoción de la Sony—, y una época estupenda para mí.

Ya me imaginaba con el préstamo pagado y ponerme por primera vez a la cabeza con el Centro. Era un buen negocio. En mi mundo, los buenos negocios tienen prioridad. Jeffty se quedó allí sentado, con la mirada fija en la pared. Permítanme que les diga algo sobre esa pared. Estaba cubierta de estanterías metálicas, desde el suelo hasta unos sesenta centímetros del techo. Los televisores en color se habían colocado artísticamente contra la pared. Un total de treinta y tres televisores. Todos ellos encendidos al mismo tiempo. En blanco y negro, en color, pequeños y grandes, todos funcionando al unísono.

Jeffty se sentó y contempló treinta y tres aparatos de televisión en la tarde de un sábado. Nosotros disponemos de un total de trece canales, incluidas las emisoras educativas en UHF. En un canal se retransmitía un campeonato de golf; béisbol en otro; juego de bolos en otro; un seminario religioso en el cuarto; en el quinto había un espectáculo de danza de niños pequeños; en el otro la reposición de una comedia; en el séptimo, una película policíaca; el octavo era un programa sobre la naturaleza en el que se mostraba a un hombre volando continuamente; en el noveno había

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

noticias y conversación; el décimo, una carrera de coches antiguos; en el undécimo, un hombre hacía unos logaritmos sobre una pizarra; el duodécimo mostraba a una mujer vestida con leotardos haciendo ejercicios; y en el canal decimotercero se proyectaban unos malos dibujos animados en castellano.

Todos los espectáculos, excepto seis, se repetían en tres televisores. Jeffty se sentó y contempló aquella pared de televisión en la tarde de un sábado, mientras yo vendía con toda la rapidez y seguridad que podía para devolverle el préstamo a tía Patricia y para mantenerme en contacto con mi mundo.

Era el negocio. Debería haberme dado cuenta, haber comprendido lo del presente y la forma en que éste mata el pasado. Pero estaba vendiendo a manos llenas. Y cuando eché un vistazo hacia Jeffty, media hora después, él parecía haberse convertido en otro niño. Sudaba. Con ese terrible sudor febril que le coge a uno cuando tiene gripe.

Estaba pálido, tan pastoso y pálido como un gusano, y sus pequeñas manos se agarraban con fuerza a los brazos del sillón, tanto que yo veía el relieve de los nudillos a la perfección.

Me apresuré a acercarme a él, disculpándome ante la pareja de edad media que miraba un nuevo modelo Mediterráneo de 21 pulgadas.

—¡Jeffty! Él me miró, pero sus ojos no me distinguieron. Estaba absolutamente aterrorizado.

Le arranqué del sillón y me dirigí con él hacia la puerta principal, pero los clientes a quienes había abandonado me gritaron.

—¡Eh! —dijo el hombre—. ¿Quiere usted venderme esto o no?

Yo miré a Jeffty, después al hombre y de nuevo a Jeffty, que parecía un zombie. Había llegado hasta donde yo le había llevado. Sus piernas parecían de goma y arrastraba los pies. Él pasado, que estaba siendo comido por el presente, el sonido de algo que sufría dolor.

Me saqué algún dinero del bolsillo del pantalón y lo apelotoné en la mano de Jeffty. —Muchacho..., escúchame.... ¡vete ahora mismo de aquí! Él seguía sin poder enfocar la mirada.

—¡Jeffty! —grité, tanto como pude—. ¡Escúchame!

La pareja de mediana edad caminaba hacia nosotros.

—Escucha, muchacho, márchate de aquí ahora mismo. Vete al Utopía y compra las entradas. Te seguiré en seguida. La pareja de mediana edad estaba casi a nuestro lado. Empujé a Jeffty a través de la puerta y le vi alejarse, tambaleante, en la dirección equivocada. Entonces, se detuvo, como si se acordara de algo, y vol-

vió sobre sus pasos, cruzando ante la tienda y tomando el camino correcto hacia el Utopía.

—Sí, señor —dije, enderezándome y volviéndome hacia ellos—. Sí, señora. Ése es un modelo estupendo con unas características sensacionales. Si quiere situarse aquí, donde estoy yo, podrá verlo mejor...

Oí un terrible sonido de algo que se rompía; pero no pude saber de qué canal ni de qué aparato procedió. Me enteré más tarde de la mayor parte de lo sucedido, por la taquilla del cine y por algunas personas a las que conocí y que se me acercaron para contarme lo ocurrido.

Cuando llegué al Utopía, unos veinte minutos después, Jeffty ya había sido golpeado hasta quedar convertido en una piltrafa, y llevado al despacho del director.

¿Ha visto usted a un niño pequeño, de unos cinco años de edad, con grandes ojos pardos y cabello liso... que me esperaba? ¡Oh! Creo que es el niño pequeño a quien han golpeado esos muchachos. ¿Qué? ¿Dónde está ahora?

—Le han llevado al despacho del director. Nadie sabía quién era ni dónde encontrar a sus padres... Una joven, con uniforme de acomodadora, le estaba colocando una toalla de papel húmedo en el rostro cuando llegué. Le quité la toalla de papel y le ordené que saliera del despacho.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

Ella pareció sentirse insultada y me replicó algo brusca, pero se marchó. Me senté en el borde del sofá y traté de limpiarle la sangre que surgía de las laceraciones, sin abrir las heridas allí donde la sangre ya se había coagulado. Tenía los dos ojos hinchados. La boca estaba gravemente desgarrada. El cabello, manchado de sangre seca.

Se había puesto en la cola, detrás de dos chicos jóvenes. Empezaron a vender las entradas a las doce y media y la película empezaba a la una. Las puertas no se abrieron hasta la una menos cuarto. Él había estado esperando y los chicos que tenía delante llevaban una radio portátil. Escuchaban el partido de fútbol.

Jeffty quiso oír algún programa que sólo Dios sabe cuál sería, Gran Estación Central, La Tierra Perdida..., cualquiera. Pidió si le podían prestar la radio para escuchar el programa un minuto, y todo fue como un intercambio comercial o algo así. Los chicos le dejaron la radio, tal vez impulsados por una especie de maliciosa cortesía que después les permitiera abusar de él y destrozar al niño. Él había cambiado la emisora.... y los chicos no pudieron volver a encontrar la que retransmitía el partido de fútbol. La radio había quedado apresada en una emisora que retransmitía un programa que ya no existía para nadie, excepto para Jeffty.

Le pegaron con todas sus fuerzas..., mientras todos los demás observaban. Después, echaron a correr, alejándose de allí. Yo le había dejado solo, le había abandonado para que

luchara contra el presente, sin disponer de armas suficientes. Le había traicionado por la venta de un televisor de veintiuna pulgadas del modelo Mediterráneo. Por eso, su rostro era un amasijo de carne golpeada. Gimió algo inaudible y sollozó suavemente. —Chist, todo va bien ahora, muchacho. Soy Donny. Estoy aquí. Te llevaré a casa y te pondrás bien.

Hubiera debido llevarle al hospital directamente. No sé por qué razón no lo hice. Tendría que haberlo hecho así. Debería haberlo hecho. Cuando crucé la puerta, con él en brazos, John y Leona Kinzer se me quedaron mirando fijamente. No se movieron para cogerle ellos. Jeffty llevaba colgando uno de sus brazos. Estaba consciente, pero apenas. Ellos nos miraron, allí, en la semioscuridad de la tarde de un sábado, en el presente.

—Un par de chicos le golpearon en el cine —dije, al tiempo que le elevaba un poco en mis brazos y le extendía hacia adelante. Ellos me observaron con fijeza, los dos, sin ninguna expresión en su mirada, sin hacer movimiento alguno.

—¡Por Jesucristo! —grité—. ¡Le han golpeado! ¡Es su hijo! ¡Ni siquiera quieren tocarle? ¡Qué clase de personas son ustedes?

Entonces, Leona empezó a moverse hacia mí, con gran lentitud. Permaneció frente a nosotros durante unos segundos y había un plomizo estoicismo en su rostro que era algo terrible de ver.

Con él, estaba diciendo: «He estado en este lugar antes, muchas veces, y no puedo soportar el volver a estar, pero aquí estoy ahora». Así es que le entregué a Jeffty. Que Dios me ayude, se lo entregué a ella. Y se lo llevó arriba, para lavarle la sangre y aliviarle el dolor.

John Kinzer y yo nos quedamos de pie, separados, en el oscuro saloncito de su casa, mirándonos fijamente. Él no tenía nada que decirme. Pasé por su lado y me dejé caer en un sillón. Las piernas me temblaban. Escuché el correr del agua en el baño, arriba. Después de lo que pareció un largo rato. Leona bajó, enjugándose las manos en el delantal. Se sentó en el sofá y, al cabo de un momento, John se acomodó junto a ella. Entonces, escuché, arriba, el sonido de la música rock.

—¿Te gustaría tomar un trozo de pastel? —preguntó Leona. No le contesté. Sólo escuchaba el sonido de aquella música. Música rock. En la radio. Sobre la mesita situada junto al sofá había una lámpara de mesa. Arrojaba una luz débil e inútil sobre el saloncito en penumbra. ¿Música rock del presente, en una radio, arriba? Empecé a decir algo y, entonces, lo «supe»... Me levanté de un salto en el momento en que un terrible crujido hacía desaparecer el sonido de la música, y en que la lámpara de la mesita se debilitaba más, y más y vacilaba.

Grité algo, no recuerdo el qué, y eché a correr escalera arriba. Los padres de Jeffty no se movieron. Se quedaron allí, sentados, con las manos plegadas, en el mismo lugar en el que



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

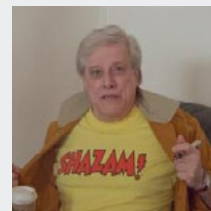
habían permanecido durante tantos años. Me caí dos veces subiendo la escalera a toda velocidad.

Por la televisión no retransmiten muchas cosas capaces de despertar mi interés. Compré una enorme radio Philco en una tienda de segunda mano y sustituí todas las partes dañadas, utilizando los componentes originales de otras radios viejas que pude localizar y que aún funcionaban. No utilizo transistores, ni circuitos impresos. Esos componentes no funcionarían. A veces, me he pasado horas y horas, sentado frente a ese receptor, manejando el botón de un lado a otro, con toda la lentitud que uno pueda imaginar, tanto que en ocasiones parecía como si la aguja no se moviera en absoluto.

Pero no puedo encontrar al Capitán Medianoche, ni La Tierra Perdida, ni El Hombre Enmascarado, ni Tranquilidad, por favor.

Así es que ella le quería un poco, todavía, después de todos aquellos años. No puedo odiarles: sólo querían volver a vivir en el presente. Y eso no es nada tan terrible. Teniendo en cuenta todas las cosas, no deja de ser un mundo bueno. Es mucho mejor de lo que era, en muchos sentidos. La gente no muere de las viejas enfermedades. Ahora muere a causa de enfermedades nuevas; pero eso es el progreso, ¿verdad? ¿No es cierto? Díganmelo. Que alguien me lo diga, por favor.

HARLAN ELLISON (PAINESVILLE, ESTADOS UNIDOS, (1934 - ).



Escritor y guionista televisivo y cinematográfico. Considerado generalmente, aparte de una de las más problemáticas e intransigentes personalidades del panorama literario actual, como el más grande de los escritores vivos de relatos cortos, Harlan Ellison se hizo escritor con tan sólo quince años de edad.

Accedió a la Ohio State University, pero fue expulsado a los dieciocho meses. En 1955 marchó a Nueva York, donde se estableció como escritor profesional.

En 1959 se traslada a Chicago, donde, además de comenzar a publicar sus primeras novelas de ciencia ficción, ofició como editor de la revista Rogue Magazine hasta 1962, año en que decidió mudarse a Los Ángeles. En los más de 40 años de carrera literaria ha redactado unos 70 libros, más de 1400 relatos, una ingente cantidad de ensayos, artículos y columnas en prensa, dos docenas de películas para la televisión y unos cuantos guiones cinematográficos. Con ellos ha ganado más premios que cualquier otro escritor contemporáneo. Es también el único autor que ha logrado hacerse en tres ocasiones con el aclamado Writers' Guild of America Award al mejor episodio de una serie dramática de televisión. Ha ganado ocho premios Hugos y tres Nebulas y sus colecciones de historias han sido traducidas a 23 idiomas. Por otro lado, es requerido desde hace muchos años como «consejero conceptual» de series también fantásticas y de ciencia ficción tan conocidas como El sexto sentido, En los límites de la realidad o, la más reciente, Babylon 5.

Su estilo es siempre directo, buscando provocar al lector sacándole de la rutina diaria mediante la ironía y el humor negro. Muy en la línea de su admirado Jorge Luis Borges, sus últimas obras profundizan en un fino realismo fantástico, aunque con su propio estilo, mucho más provocador.

Amante del caos y la polémica, la poderosa voz literaria de Harlan Ellison es una leyenda hace ya algunas décadas.

El cuento que hoy les ofrecemos fue ganador de los premios Hugo, Locus y Nebula en 1978.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

## RECONOCIMIENTO

Tomado de



Estoy desenterrando mi rostro,  
que es todos los rostros de mi tribu.  
Trabajosamente los extraigo de la oscuridad,  
los cuelgo de las estacas de afrenta que plantaron  
sobre cada una de sus tumbas, mi tumba.  
  
En el ojo derecho desamparo, una risa estridente  
bajo el párpado izquierdo, un tic, la boca torcida,  
pintada a veces, un poco rota, des-besada.  
Sellos de infamia en las mejillas, triángulos imposibles,  
vestiduras rasgadas. La lengua árida.

Un dogal de negación: Serás, serás, serás  
como tienes que ser. Serás como no puedes ser,  
como te obligan a ser a punta de miedo.

Mi tribu fantasma escondida en ropas ajenas.  
Mi propia tribu esparcida por el mundo. Multicolor.  
Con las alas fracturadas. Nocturnos sin remedio.  
Enloquecidos. Vendiendo el último peldaño  
de la escala de Jacob. Caras crispadas.  
Antifaces de nunca-jamás. Mi rostro.  
La faz vulnerada de lo que somos.  
La masticada gloria de lo que somos.  
Estoy reconstruyendo con un puño apretado  
en el bolsillo. Reconstruyendo mi tribu,  
mi rostro por primera vez sin máscara

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

## URANO PÚRPURA

Yo te rezo, padre-planeta, Loco,  
dios mío de las rientes desolaciones.  
Por detrás de mi máscara de Saturno  
estoy mirando, estoy venerando  
esa mujer de rostro equívoco que eres,  
que no pasa por tal por más que se maquille.

Dios nocturno, hermana de los gatos,  
lengua de colibrí, plenilunio de aquelarre.  
El que pudo salvarse de todas las hogueras:  
La que asusta a los párrocos y los predicadores.  
Dios que habla con voz de violonchelo,  
mujer que no abulta el escote pero enseña  
unos pezones del color de la flor de la picuala.

Dios mío de boca de pan tierno,  
mujer que se guarda una vara de caramelo  
adentro de las bragas de encaje.  
Dios-mujer con faldas que ronronean,  
que aletean alrededor de sus rodillas  
como un enjambre de libélulas borrachas.

Hazme bendecir lo que soy, este absurdo híbrido  
que clava la lanza de la que carece, y se derrama  
para preñar a sus varones a la par que agita  
estas alas de arcilla, estas flamígeras.  
Padre Urano, mujer que tuvo que cambiarse el nombre.  
La que me va a calzar su propia máscara.

## CHELY LIMA



Es un escritor cubano radicado en los Estados Unidos que ha publicado numerosos libros (poesía, novela, cuento, teatro, literatura para niños) en su país de origen, así como en España, Estados Unidos, México, Colombia, Venezuela y Ecuador –entre ellos las novelas *Lucrecia quiere decir perfidia* (Ediciones Bagua, 2015), *Triángulos mágicos* (primera edición: Editorial Planeta, 1994; segunda edición: Eriginal Books, 2014), *Discurso de la amante* (Imagine Cloud Editions, 2013) y *Confesiones nocturnas* (Editorial Planeta, 1994). Textos suyos han sido traducidos al inglés, francés, alemán, italiano, ruso, esperanto y checo, y numerosas selecciones y antologías de literatura de diversas partes del mundo recogen muestras de su obra. Junto a Alberto Serret escribió el guión de la serie televisiva Shiralad y publicó el excelente libro de cuentos de ciencia ficción *Espacio Abierto*, cuyo título adoptamos para nuestro Grupo de Creación Literaria.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

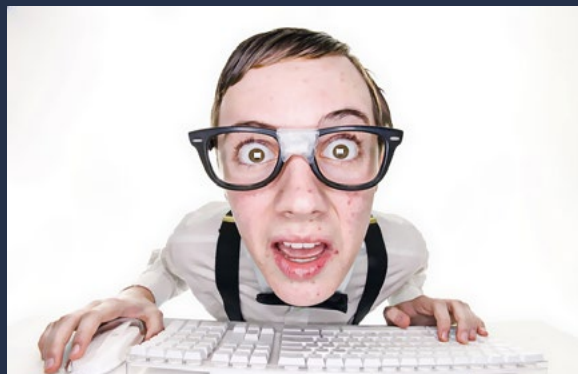
SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## LÁNGUIDO EPITAFIO PARA LOS VIAJEROS DEL TIEMPO



El viajero hace las maletas y se dispone a dirigirse a tierras más cálidas para olvidarlo todo: la comida transgénica, los portafolios, las interfaces neuronales, la soledad de las megautopistas. Le ha llevado tiempo decidirse, pero al fin se ha tomado sus vacaciones. Hace mucho que no regresa a ese lugar, hace mucho que no le echa el cerrojo a su apartamento de clase media en New-New Jersey y se va lejos sin importarle realmente si vuelve. Pero no se ha estado sintiendo bien últimamente.

La verdad no es que haya ocurrido una hecatombe, más allá de las bombas epidemiológicas que caen a diario en el Medio Oriente y que ve desde su telepizarra cada día mientras almuerza. Solo sucede que ha tomado repentina conciencia de su aislamiento y su desarraigo. Está cerca de cumplir la treintena y, muy a pesar de las píldoras inhibitoras de

ansiedades, ha comenzado a hacerse preguntas sobre su pasado... y lo que es peor, sobre su futuro.

Por eso ha decidido volver al lugar de su infancia, remover los implantes y los servomecanismos que lo convierten en esa criatura igual a todas las criaturas que habitan las bóvedas de cristal de eso que todavía la prensa y los políticos se empeñan en llamar primer mundo; y viajar a donde pasaba las vacaciones de niño con el montón de primos que corrteaban descalzos sobre el asfalto caliente e irregular de aquel barrio de periferia.

Pero ahora para regresar a ese lugar debe tomar primero una máquina del tiempo. Allí viven a unas cinco décadas de distancia del futuro y tiene miedo a no encajar, a no saber reconocer sus extraños códigos de compor-

tamiento. Aunque, al mismo tiempo, esto lo entusiasma un poco. Le gusta la idea de ser un viajero del tiempo.

En el sitio donde vive no posee un epíteto tan glamoroso. Allí es «el weirdo que colecciona holo-comics», «el nerd obsesionado con Lord of the Rings's Other Life Experience» y, en sus mejores momentos, «el geek que les repara la tele pizarra a las universitarias del apartamento de arriba»... for free, por el ridículo pago de verlas caminar hasta la cocina en sus shorts y hacer el paripé de que buscan algo de cambio en el bol de las píldoras para bajar de peso, mientras él les dice que lo dejen, que no lo había hecho esperando un pago y que le vuelvan a avisar, sin dudas, si les surgiera otro problemita técnico.

Así que el viajero piensa que será refrescan-



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

te ir a un sitio donde desconozcan palabras como weirdo, nerd o geek, donde el ciberespacio no sea el único terreno en que pueda jugar a ser exitoso e interesante. Le hará bien alardear frente a sus primos con su fansie job en las oficinas de Life's Extention y con que escribe un blog sobre instrumentos de tortura medievales que está siendo todo un hit.

Ya todo está listo. Agarra el equipaje y se dirige a la puerta. Sin embargo, no puede evitar un leve temblor de manos al ver de reajo, tirado sobre su escritorio, su dispositivo cibernáutico de última generación, que le costará el salario de un mes entero, ahora en esa lastimosa postura de abandono. Se detiene unos segundos. Respira hondo y prosigue su marcha. De todos modos tiene entendido que en el lugar a donde se dirige aún no han descubierto el ciberespacio y la inmersión total, así que su dispositivo resultaría inservible allí.

Luego de unas horas en su asiento de tercera clase en la máquina del tiempo, el viajero desembarca en la ciudad donde nacieron sus padres; en aquel último reducto de paraísos virginales en plena era post-post-moderna. Tiene los contactos de los familiares que aún le quedan ahí, si bien la mayoría de sus primos ahora viven desperdigados en siglos venideros; incluso, en futuros *far, far away*. Pero prefiere primero satisfacer ciertas fantasías de viajero del tiempo, ciertos protocolos que él supone debe cumplir para resultar un óptimo visitante de tierras tropicales. De modo que se sienta en una terraza, gafas de protección

ultraviole(n)ta y trago exótico en mano, y observa aquella antiquísima villa que alguna vez llamaron Havana, aquella ciudad detenida en el tiempo y minuciosamente diseñada para calmar, aunque solo sea por un rato, sus ansiedades.

Satisfecho, recorre con la vista el perímetro: los adoquines del suelo, la gente que deambula en la plaza, la fuente, la iglesia colonial. Hasta que lo ve, agazapado en una esquina del soportal más cercano. Grandes espejuelos con cinta adhesiva en el puente sobre el tabique para amortiguar el peso de los cristales, mochila inmensa a la espalda, cráteres de antiguos granos en la frente y unos ojos enajenados y miopes que colaboran en su increíble capacidad de aislamiento, de concentración en la pantalla de su dispositivo cibernáutico como si en ello le fuera la vida. Es como si se mirara en un distorsionado y perverso espejo. No hay dudas, aquella criatura es un nerd.

No puede apartar la vista de su descubrimiento y sus dedos comienzan a moverse, como un reflejo incondicionado, sobre el borde de la copa de su trago. Por su columna vertebral sube un impulso eléctrico que le recuerda demasiado al miedo. Necesita ir allí, necesita hablarle y pedirle... rogarle aquel extraño que lo deje conectarse solo un segundo. Chequear sus cuentas en las redes sociales, postear algún selfie, revisar si ha tenido nuevos e-mails, comprobar en la Neo-Frikipedia si el trago que está tomando se prepara realmente como el camarero le explicó... Necesita...

El viajero ve cómo se desmorona ante sus ojos el atrezo de una puesta en escena en la que él, hasta ese minuto, había desempeñado muy bien su papel. Comprende resignado que si aquellas funestas criaturas –a cuya mitología él también pertenece– han logrado llegar hasta allí, si conviven de manera armónica con el resto del escenario de mulatas bamboleantes con flores apoyadas en la cadera, el espacio-tiempo, para el resto de los lacónicos y embotados viajeros, como él pretende ser, ha dejado de resultar, ya para siempre, un terreno seguro.

MAIELIS GONZÁLEZ (LA HABANA, 1989)



Profesora de Literatura en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Recibió en 2014 la beca de creación literaria *Caballo de Coral*, otorgada por el Centro de Formación Literaria One-lío Jorge Cardoso. Obtuvo el

segundo lugar en el concurso de cuentos de ciencia ficción Juventud Técnica en 2015 y el Premio de Narrativa Breve Eduardo Kovalivker en 2016, a raíz del cual se publicó su libro de relatos *Los días de la histeria* por la Colección Sur. Su relato *Seudo* fue incluido en *Alucinadas II: Antología de relatos de ciencia ficción en español escritos por mujeres*, Barcelona, 2016 y en 2017 fue publicada en la revista argentina *Próxima* en un dossier dedicado a la ciencia ficción cubana. Su libro de relatos *Sobre los nerds y otras criaturas mitológicas* fue publicado en 2016 por la editorial española Samarcanda en la colección Guantanamera.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTICA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## JAMY VAN ZYL, SUDÁFRICA

Jamy Van Zyl es un artista nacido y criado en Sudáfrica y que actualmente vive y trabaja en Tokio, y aunque esto podría ser un dato más en su biografía, en realidad significa un acercamiento a su obra que, como se verá a continuación, se basa en las tradiciones del dibujo japonés mezcladas con la cultura sudafricana en un mundo cibernético donde, lo humano y lo no-humano, tienden un puente entre sí. Juvenil y enérgico, su arte es crudo y poderoso, estéticamente agradable y lleno de detalles realizados en su mayoría a bolígrafo con una impresionante técnica y, algunas veces en animación e ilustración digital. Su trabajo explora la conectividad cibernética en el contexto de un hombre blanco y sudafricano que no desea nada más que estar inmerso en la cultura japonesa, y su historia así lo confirma.

Sus primeros dibujos datan de su infancia cuando empezó a ver anime y trataba de dibujar los personajes de memoria. Como no podía ser de otra forma, sus influencias vienen de la cultura japonesa, películas de ciencia ficción como Blade Runner, El Quinto Elemento o Matrix, artistas japoneses contemporáneos, anime, o imágenes que ve aleatoriamente en su cabeza y luego trata de recordar cuando piensa en un dibujo. También los juegos, la música electrónica y el heavy metal.

“Mientras que el cuerpo humano está «obsoleto» en su funcionalidad en comparación con el «avatar» cibernético, intento poner énfasis en la «humanidad» de mis cyborgs.

Para mí, las limitaciones del cuerpo humano son muy frustrantes y en algunos casos su destrucción violenta y re-imaginación es el resultado de esto. Creo que para entender el



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTICA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

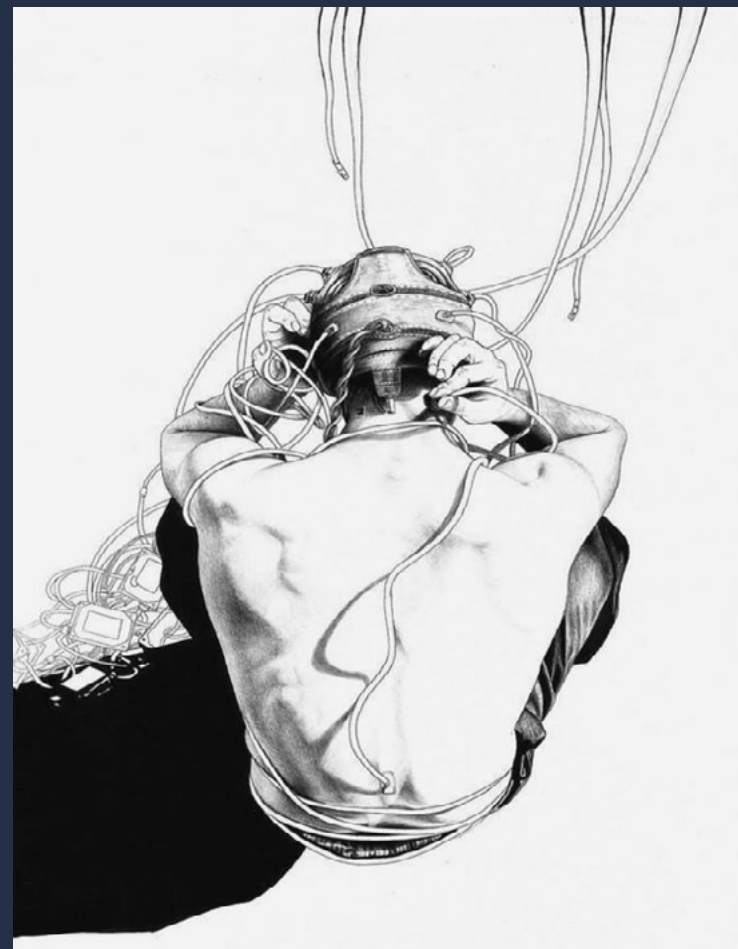
CONCURSOS

INDICE

proceso de «conectividad cibernética» hay que darse cuenta de la desconstrucción de sus propios cuerpos y de cómo se traduce por medio de máquinas.

Cuando la tecnología se vuelve desusada y caótica, me inspiro en la noción distópica de tecnología, en su abundancia, siendo descontrolada y casi teniendo una vida propia. En algunos casos me gusta pensar que la tecnología es casi orgánica en la forma en que se fusiona con la figura humana como si fuera un organismo en lugar de un realce mecánico. Supongo que imagino que la relación entre el ser humano y la máquina es simbiótica, donde la relación está en su fase inicial y la integración de lo orgánico e inorgánico está empezando a tener lugar. El nacimiento de un cyborg.” (Jamy Van Zyl en Tumblr)

Creo que las palabras del propio artista extraídas de una excelente entrevista que Candid Magazine le realizó dicen lo suficiente de Jamy Van Zyl y su obra como para no tener que extendernos más. Sin duda esta mezcla de humanidad y cibernética nos ha fascinado, y sobre todo el valor añadido de una obra realizada de forma tradicional al más puro estilo japonés. Podemos seguir su trabajo tanto en su página de Tumblr como en Behance, Facebook e Instagram.





SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE





SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## PEPE EL MARCIANO EN LA CASA DE LA MÚSICA



Es una noche como todas en la Casa de la Música. En un trance hipnótico, las parejas flotan a la deriva en un mar de reggaetón. Pepe el Marciano se encuentra en la multitud. Mide un metro de alto, tiene la piel verdosa y ojos azabaches. La cadena de oro le sobresale de una camiseta a cuadros que no hace juego con su jeans de rayas. Al ritmo de la música, Pepe el Marciano tira su «ultimo pasillo» mientras baila con su novia Yudmila. De sus zapatos de luces, el izquierdo ya no le funciona. Pone cara de no gustarle la forma en que un tipo vacila a su mujer.

—¡Ahhh! —dice Pepe, que no demora mucho en acomodarse.

—¿Qué te pasa mi chini? —pregunta Yudmila meneando las caderas, es un espectáculo de mujer, de un metro noventa, cabello rubio, ojos azules y mente de sirena.

—¡Nada! ¡Que hay un «punto» ahí que te está mirando de hace rato y... tú sabes que eso a mí me pone nervioso!

—Pero mi chini, si tú eres bajito, flaquito y cabezón. Tú eres todo lo que yo pido en un hombre.

—¡Sí, pero eso él no lo sabe! ¡Seguro que piensa que yo soy tu hermanito, o tu amiguito! ¡Pero lo que él no sabe es que yo soy tu «jebito» loca!

Pepe el Marciano, sale al encuentro del hombre.

—¡Ven acá brother! ¡Que tú haces mirando a mi jeba!

—¡Asére, que los ojos son pa' ver y tu jeba esta buenísima!

—¡Todo eso está muy lindo! —grita Pepe— ¡Pero a mí tú me tienes que respetar, me oíste!

—¡Ah! ¿Pero qué le pasa al yuma este? —exclama el hombre. Dos morenos se le paran al lado.

—¡Pero pa' colmo me dices yuma! ¡Yo nací en Marte sí, pero me crie quince años en Luyanó, sabes! ¡Es más! ¡Si tú eres guapo, vuélveme a decir yuma!

El hombre se le coloca delante.

—¡Yuma no, chico! ¡Si tú lo que eres un punto!

Pepe el marciano, desenfunda su reductor atómico modelo X6600 y le dispara al hombre, convirtiéndolo en algo más pequeño que una hormiga. Todos lo miran de repente, con los ojos bien abiertos antes de echarse a correr.

En medio del escándalo, Pepe se sienta en una mesa, abriendo una lata de Bucanero.

—¡Pero mi chini! ¿¡Porque tú siempre eres así de agresivo con la gente!?

—¡Qué agresivo de qué, Yudmila! ¡Como tú quieres que yo me ponga! ¡Dime, como tú quieres que yo me ponga! —vuelve a gritar Pepe el marciano.

DAMIÁN LEAL (LA HABANA, 1988)



Además de escritor, también es artesano y escultor. Graduado de Técnico Medio en Ebanistería. Integrante de los grupos Ariete y Espacio Abierto. Graduado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Este es su primer cuento publicado.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## CONSEJOS PARA ESCRITORES. ANTON CHEJOV

- Uno no termina con la nariz rota por escribir mal; al contrario, escribimos porque nos hemos roto la nariz y no tenemos ningún lugar al que ir.
- Cuando escribo no tengo la impresión de que mis historias sean tristes. En cualquier caso, cuando trabajo estoy siempre de buen humor. Cuanto más alegre es mi vida, más sombríos son los relatos que escribo.
- Dios mío, no permitas que juzgue o hable de lo que no conozco y no comprendo.
- No pulir, no limar demasiado. Hay que ser desmañado y audaz. La brevedad es hermana del talento.
- Lo he visto todo. No obstante, ahora no se trata de lo que he visto sino de cómo lo he visto.
- Es extraño: ahora tengo la manía de la brevedad: nada de lo que leo, mío o ajeno, me parece lo bastante breve.
- Cuando escribo, confío plenamente en que el lector añadirá por su cuenta los elementos subjetivos que faltan al cuento.
- Es más fácil escribir de Sócrates que de una señorita o de una cocinera.
- Guarde el relato en un baúl un año entero y, después de ese tiempo, vuelva a leerlo. Entonces lo verá todo más claro. Escriba una novela. Escribala durante un año entero. Después acórtela medio año y después publíquela. Un escritor, más que escribir, debe bordar sobre el papel; que el trabajo sea minucioso, elaborado.
- Te aconsejo: 1) ninguna monserga de carácter político, social, económico; 2) objetividad absoluta; 3) veracidad en la pintura de los personajes y de las cosas; 4) máxima concisión; 5) audacia y originalidad: rechaza todo lo convencional; 6) espontaneidad.
- Es difícil unir las ganas de vivir con las de escribir. No dejes correr tu pluma cuando tu cabeza está cansada.
- Nunca se debe mentir. El arte tiene esta grandeza particular: no tolera la mentira. Se puede mentir en el amor, en la política, en la medicina, se puede engañar a la gente e incluso a Dios, pero en el arte no se puede mentir.
- Nada es más fácil que describir autoridades antipáticas. Al lector le gusta, pero sólo al más insoportable, al más mediocre de los lectores. Dios te guarde de los lugares comunes. Lo mejor de todo es no describir el estado de ánimo de los personajes. Hay que tratar de que se desprenda de sus propias acciones. No publiques hasta estar seguro de que tus personajes están vivos y de que no pecas contra la realidad.
- Escribir para los críticos tiene tanto sentido como darle a oler flores a una persona resfriada.
- No seamos charlatanes y digamos con franqueza que en este mundo no se entiende nada. Sólo los charlatanes y los imbéciles creen comprenderlo todo.
- No es la escritura en sí misma lo que me da náusea, sino el entorno literario, del que no es posible escapar y que te acompaña a todas partes, como a la tierra su atmósfera. No creo en nuestra intelligentsia, que es hipócrita, falsa, histérica, maleducada, ociosa; no le creo ni siquiera cuando sufre y se lamenta, ya que sus perseguidores proceden de sus propias entrañas. Creo en los individuos, en unas pocas personas esparcidas por todos los rincones -sean intelectuales o campesinos-; en ellos está la fuerza, aunque sean pocos.

Consejos extraídos de *Sin trama y sin final*: 99 consejos para escritores, Piero Brunello.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

# HISTORIA DEL CINE RUSO Y SOVIÉTICO DE CIENCIA FICCIÓN

## PRIMERA PARTE: LOS PIONEROS DEL CINE RUSO DE CF. LA ERA DEL CINE SILENTE (1924-1926)



La historia del cine de ciencia ficción ruso comienza en 1924 con el filme *Aelita*, (en ruso: *Аэлита*), también conocida como *Aelita: Reina de Marte*, una película muda dirigida por Yákov Protazánov en los estudios Mezhrabpom-Rus. El filme está basado en la novela del mismo nombre escrita por Alekséi Nikoláyevich Tolstói.

La historia trata sobre un joven, Los (en ruso, literalmente, ciervo), que viaja al planeta Marte en un cohete, donde llega para dirigir un levantamiento popular contra el rey, con el apoyo de la reina Aelita, que se ha enamorado de él después de verlo a través de un telescopio.

Probablemente la primera película que trata por completo sobre viajes espaciales, la parte más notable de la película son los escenarios y vestuarios constructivistas marcianos diseñados por Aleksandra Ekster. Su influencia puede verse en varias películas posteriores, incluso en las series de *Flash Gordon* y probablemente en la película *Metrópolis*, de Fritz Lang. Muy popular al principio, la película no fue muy favorecida por el Gobierno soviético y por eso ha sido muy difícil de ver hasta después de la Guerra Fría.

Durante el clímax de la película, Gúsev (el revolucionario soldado bolchevique) organiza una revolución proletaria con la ayuda de reina Aelita. Mientras que esto parecería propaganda, de alguna manera la película es anti-revolucionaria. Gúsev y Los escapan de la tierra debido a su descontento con la vida doméstica; la esposa de Gúsev es sobreprotectora y él anhela la revolución, y Los aparente-

mente ha matado a su esposa en un arranque de celos. Además, Aelita permite la revolución sólo para poder derrocar al dictador que le impide gobernar. Aelita les ordena a los soldados, después de la revolución, llevar a la fuerza de esclavos obreros bajo tierra. Los mata a Aelita para detenerla, viéndola como su esposa, despierta, consciente de que las vivencias en Marte eran completamente imaginarias, y regresa a casa para encontrar que su esposa todavía está viva.

La manipulación de Aelita se opone directamente a lo que ella representa para Los, y sirve como un estupendo recordatorio de cómo una revolución puede salir mal. Las implicaciones no tan sutiles de la manipulación de Aelita de la revolución obviamente apuntan hacia la propia revolución de Lenin. Mientras Natasha (la esposa de Los) se presenta como un símbolo del comunismo y la película tiene una posición pro-comunista, la revolución se lleva a cabo por personajes defectuosos, opuestos a lo que se ama en la vida. De hecho, los puntos de la película de Protazánov no ven la revolución como una herramienta para el desarrollo, sino de reconstrucción. La Revolución Rusa no es el telón para la película, sino la Nueva Política Económica de Lenin, el apacible período

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de capitalismo que usó para la reconstrucción tras la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil Rusa.

Poco después, sale también en 1924 un dibujo animado silente de 9 minutos que resulta ser una parodia de Aelita: reina de Marte. Me refiero a LA REVOLUCIÓN INTERPLANETARIA. "Interplanetary Revolution" (Mezhplanetnaya Revolyutsiya), dirigida por Z. Komissarenko, U. Merkulov and N. Hodataev. No solo aprovecha la popularidad de Aelita, sino que sirve, además, como un suave correctivo político. En 1924, el año de la muerte de Lenin, el Partido Comunista comienza por sí mismo a distanciarse de la doctrina de "La Revolución Mundial"; por lo tanto la noción de un levantamiento del proletariado marciano era ya algo del pasado, y seguro para ridiculizar. Las figuras de "los enemigos de clase" son caricaturizadas hasta lo grotesco y se utilizan elementos del arte y collage futuristas para la creación de escenas de desarrollo tecnológico y combates espaciales.

AERO NT-54 (Аэро НТ-54) Es una película en blanco y negro soviética de 1925 dirigida por Nikolai Petrov. Guionista - Nikolai Surovtsev. La película fue censurada y prohibida el 1 de diciembre de 1928 por Glavrepertkom. La trama de la película se basa en torno a un ingeniero soviético que desarrolla un motor de avión fantásticamente poderoso para los aviones. Demasiadas partes interesadas, sin

embargo, quieren poseer esta invención y por lo tanto las confrontaciones se agudizan.

NAPOLEON – GAZ. De 1925, dirigida por S. Timoshenko. Un escuadrón de aviones de



guerra estadounidenses, armados con un gas desarrollado por el químico Gannimer (apodado «Napoleón Gas») vuela a Leningrado. Los trabajadores estadounidenses informan a los camaradas soviéticos sobre la inminente catástrofe. Pero el ataque aéreo a la ciudad ya ha comenzado, y las tropas de asalto del enemigo capturan un suburbio de la ciudad después del otro. Entre los enemigos hay mercenarios que parecen vestidos de ninja, o de alguna secta nazi ocultista. El Ejército Rojo está organizando la defensa y repele el ataque del enemigo con aviones también equipados con gas. Todos estos eventos resultan ser un sueño de una niña de Komsomol, que vino a

la granja para hacer propaganda por la aviación soviética.

THE DEATH RAY. (Луч смерти, Luch smerti) Es una película de ciencia ficción soviética de 1925 dirigida por Lev Kuleshov. Los primeros y últimos carretes de la película se han perdido. A pesar de que muchos críticos reclaman que la inspiración para la película fue la novela El Hyperboloyde del ingeniero Garin, de Aleksei Tolstoy, este no es el caso. Es imposible, ya que el libro fue publicado dos años después de la película, en 1927. La película, por otro lado, tiene muchas similitudes con un libro de Valentin Kataev, llamado Lord of Iron, publicado en 1924. El tema de los rayos de la muerte era muy popular en ese entonces debido a la patente demandada en 1923 por el inventor británico Harry Grindell Matthews que planeaba haber creado un «rayo de la muerte».

La película tiene lugar en un país capitalista no especificado y se centra alrededor de un ingeniero soviético Podobed que inventa el «rayo de la muerte» - un dispositivo que explota mezclas de combustible a distancia.

Los agentes de inteligencia enemigos roban la invención y esta se convierte en un instrumento para suprimir las huelgas laborales en su país. Sin embargo, los trabajadores terminan de rescatar el dispositivo y lo utilizan para hacer estallar los bombarderos en el aire que se envían contra ellos.



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La película recibió críticas negativas en su lanzamiento y no le fue bien en la taquilla. Kuleshov explicó el fracaso de la película como resultado de su carácter experimental y que el objetivo principal de la imagen era simplemente mostrar que el director era capaz de hacer películas profesionales con un presupuesto bajo.

MISS MEND (También conocido como las aventuras de los tres reporteros) es una película de espionaje soviética de 1926, originalmente realizada en tres partes, dirigida por Boris Barnet y Boris y Fyodor Otsep. Se basa libremente en los libros de Marietta Shaginyan. La historia sigue las aventuras de tres reporteros que tratan de detener un ataque biológico contra la URSS por poderosos empresarios occidentales. Miss Vivian Mend (Natalia Glan) es una secretaria de la Rockefeller Co.: una "Pearl White" con conciencia de clase. Pronto tendrá ocasión de demostrarlo porque los obreros se ponen en huelga y la policía, en connivencia con los patronos, no tiene miramientos a la hora de utilizar la violencia. Miss Mend salta desde la ventana para liderar la revuelta. Tom Hopkins (Igor Ilinsky), un tímido escribiente enamorado de ella, la sigue. Pronto se reúnen con ellos Barnet (Boris Barnet), un intrépido reportero, siempre a la caza de la noticia sensacional, y Vogel (Vladimir Vogel), su inseparable fotógrafo. El archivillano Chiche (Sergei Komarov) ha organizado el asesinato del empresario de Mend, un millonario estadounidense llamado Gordon Stern, acusando a los bolcheviques de su asesinato para atacar a la URSS con gas venenoso escondido en

equipos de radio. Sin dudarlo, el cuarteto sube a un bote a Leningrado para evitar que Chiche lleve a cabo su plan de destruir el país de los bolcheviques con un arma biológica de destrucción masiva.



Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Actualmente trabaja como profesor de técnicas narrativas para jóvenes escritores en el Centro de formación

literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Premio Pinos Nuevos 1994, Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004), *Daleth*, (cuentos), Premio Luis Rogelio Noguera 1993, Editorial Extramuros, 1995 y *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Premio Abril 1994, Editorial Abril, 1995 y *La estrella bocarriba* (novela), Editorial Letras Cubanas, 2001; Editorial Gente Nueva, 2016 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003, Editorial Letras Cubanas 2003. Es uno de los coordinadores del Taller Literario Espacio Abierto, Ha impartido numerosas charlas y conferencias sobre literatura cubana actual en diversos eventos y congresos artístico-literarios. Es miembro de la Unión de escritores y artistas de Cuba (UNEAC).

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## CIBERPUNK 100 % CUBANO. CHUNGA MAYA, DE ALEJANDRO ROJAS



Si bien en los años 90, los primeros textos ciberpunks cubanos adolecían de parecer una copia mal traducida de aquellos libros iniciáticos de William Gibson y Bruce Sterling que nos venían gracias a la internet o los amigos de allende el mar, con el desarrollo del subgénero poco a poco fueron apareciendo voces originales e interesantes dentro del campo literario de la isla. Vladimir Hernández, Michel Encinosa, algunos textos de Yoss, por solo citar los más renombrados. En este nuevo ciber-

punk, ciento por ciento nacional, ya aparecían elementos de una Cuba distópica futurista, sobre todo de una Ciudad Habana como megalópolis contaminada, pero con características muy especiales, donde el lector podía reconocer muchas de las problemáticas de la sociedad cubana actual.

Es precisamente en esta línea que se desenvuelve el libro *Chunga Maya*, de Alejandro Rojas Medina, Premio Calendario 2016 de ciencia ficción. Integrado por cuatro cuentos y una noveleta breve (o relato largo) de 40 cuartillas, Rojas da rienda suelta a su imaginación en un worldbuilding a la cubana donde aparecen elementos tan familiares y extraños como un marabú mutante refractario, la moringa transgénica como alimento básico de los ciudadanos, fumigadores de «nanobichos» que van por los barrios intentando controlar las plagas de nanobots que infectan todos los equipos electrónicos, residuos de la Primera Hecatombe Nanorrobótica, clarias mutantes utilizadas como medio de transporte y única fuente de proteína animal, ya que la epidemia gris liquidó la mayor parte de los cultivos y todo el ganado vacuno. Todo este universo ya se muestra en el primer cuento del libro, *Fumigador* y deja preparado al lector para las siguientes historias.

El segundo relato es *El sueño de Vera*. La protagonista es una pirata digital, que se dedica a

crackear la propiedad del Estado y vive oculta en un edificio en ruinas a punto del derrumbe. Su afición predilecta es sumergirse en los sueños inducidos por el EMBO (Estimulador Mental Bioinformático Optimizado) Pronto es detectada por las autoridades y le envían un almendrón, especie de droide anfibio con extensiones arácnidas y carrocería de chevrolet del 52 para aniquilarla.

*La carne del behemot*, el tercer cuento del libro, es una especie de homenaje cyberpunkero a la película *Soylent Green*, pero aporta nuevos gadgets al universo construido con los llamados cucarachones, especie de policías biónicos de la CCC (Central de Control de Consumo), gusanos de transporte, drones versión zunzún para realzar la belleza femenina y Reynaldo, el anciano protagonista, quien se dedica al contrabando de carne de behemot, un animal milagroso que según la versión oficial, se ha logrado gracias a procesos genéticos que permiten la creación de carne in vitro.

El cuarto cuento lleva por título *Noly*. Posiblemente es el cuento más antiguo de la antología, y por ello escapa un tanto del universo distópico cubano creado por Rojas para el resto de los relatos. Sin embargo, se trata de una historia al estilo cyberpunk tradicional, y su idea más interesante tiene que ver con el MIDIC o Centinela, especie de protector y

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

vigilante artificial que cada ciudadano lleva implantado en su interior, en una sociedad totalitaria in extremis que hace referencias a la novela *Nosotros*, de Zamiatin o 1984, de George Orwell.

El libro cierra con *Chunga Maya*, el relato más largo de todos y por mucho, el más interesante. *Chunga Maya* es un émulo de *Moby Dick*, pero no se trata de una ballena sino de una clara gigantesca que tiene bloqueada la isla e impide la salida de vehículos tanto marítimos como aéreos. Para colmo, su existencia ha llegado hasta generar un nuevo culto: La Orden de Clarius de la Escama. Mayito, antiguo integrante de la Brigada de chapeo de marabú radiactivo, deviene en una especie de capitán Ahab nacional y persigue a la monstruosa clara con el mismo afán vengativo de su colega melvilleano, y todo ello bajo la mirada irónica e imaginativa de un autor como Alejandro Rojas que en cada momento no para de hacer guiños cómplices a la realidad cubana de hoy.

*Chunga Maya*, como la mayoría de los libros de la colección de premios Calendario, pronto desaparecerá de las librerías y se convertirá en uno de esos libros raros e inencontrables que devienen clásicos en cualquier biblioteca personal de ciencia ficción cubana. Todavía no es tarde para pescarla, como a *Chunga Maya*, en alguna de sus presentaciones o librerías.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## ANTOLOGÍA: ÓRBITA JURACÁN CUENTOS CUBANOS DE CIENCIA- FICCIÓN



Antologador: Leonardo Gala Echemendía

Editorial Voces de Hoy, Miami.

ISBN: 978-1535537735

330 páginas

Órbita Juracán, antología de relatos de ciencia ficción de 26 autores cubanos, residentes tanto dentro como fuera de Cuba. Con rela-

tos de reconocidos escritores, junto a nuevas voces, esta antología permite acercarse a la historia de la ciencia ficción cubana, así como pulsar su devenir más reciente.

### LISTADO DE CUENTOS:

La anunciación: Daína Chaviano

La ciudad de tu infancia: Yoss

Los recolectores de sueños: Bruno Henríquez

Mi amigo, el inventor: Roger Durañona

Mundos com-pasados: Anabel Enríquez

Yo también soy hijo de Pedro Páramo: Yonnier Torres

Elsinor Revolution: Elaine Vilar Madruga

Muñekita Karla: Dennis Mourdoch

Cómic: Yadira Álvarez

Reacción de fusión asimétrica: Ricardo L. García

Una de vampiros: Ricardo Acevedo & Carmen Rosa Signes

Certifico de aptitud: Claudio del Castillo

Escape M: Carlos Duarte

Peligro de exterminio: Denis Álvarez

Barreras de tiempo: Evelyn Pérez

Yuca y dominó: Joe Iriarte

CAN: Zullín Elejalde

Proyecto Chancha Bonita: Juan Pablo Noroña Lamas

La Diosa: Malena Salazar Maciá

Las cosas ya no son lo que eran antes: Erick Mota

Las extrañas decisiones de Vladimir Denísovich Jiménez: Yasmín Silvia Portales

Tenía la carta en la mano: Víctor Hugo Pérez

Ojos clonados: Leonardo Gala Echemendía

El sueño de Vero: Alejandro Rojas

Adansonia Digitata: Michel Encinosa Fú



SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## BECA DE CREACIÓN «CASA SEOANE» 2017

Género: Cuento, poesía

Premio: 1.000 pesos cubanos (cup)

Abierto a: escritores cubanos menores de 36 años

Entidad convocante: filial de la AHS en Villa Clara y CPLL

País de la entidad convocante: Cuba

Fecha de cierre: 30:06:2017

### BASES

La filial de la AHS en Villa Clara, con el coauspicio del Centro Provincial del Libro y la Literatura, convoca a la segunda edición de la BECA DE CREACIÓN «CASA SEOANE» 2017, en el ámbito del 3er Encuentro Hispanoamericano de Escritores a celebrarse en el mes de septiembre del año en curso en la ciudad Santa Clara. El certamen se registrará por las siguientes bases:

1. Podrán participar únicamente los escritores cubanos menores de 36 años que sean miembros o no de la AHS.

2. Se concursará en los géneros de Cuento (un solo cuento inédito que no exceda las 15 cuartillas) y Poesía (un mínimo de cinco poemas inéditos que no excedan en su conjunto

las 15 cuartillas). En el caso de poesía el jurado no tendrá en cuenta la unidad del conjunto de textos, pues no se trata de un poemario, sino la calidad artística de las obras enviadas. Los trabajos se presentarán por triplicado en formato carta, debidamente presillados y escritos en ordenador: letra Times New Roman, puntaje 12, a espacio y medio e impresos por una sola cara.

3. Las obras se enviarán firmadas con un seudónimo y en sobre aparte figurarán los datos personales del autor, así como su teléfono y/o correo electrónico. La entrega de las obras se puede efectuar tanto personalmente como por correo postal en la sede de la AHS en Villa Clara, cuya dirección es la siguiente: Calle Juan Bruno Zayas #118 entre Callejón de La Palma y Martí. Santa Clara. Villa Clara.

4. Un comité de admisión seleccionará hasta 7 finalistas en cada género, los cuales serán invitados a participar en las lecturas, conferencias, presentaciones de libros y espacios de diálogo del 3er Encuentro Hispanoamericano de Escritores. Para aspirar a la beca resulta obligatoria la participación del autor finalista en el evento, de lo contrario su obra queda fuera de concurso. El comité organizador del Encuentro se comunicará con los finalistas y se hará responsable de todos los trámites necesarios para asegurar su participación en el evento.

5. El plazo de admisión para el envío de los trabajos vence el 30 de junio de 2017 y los finalistas se darán a conocer el 15 de agosto del propio año.

6. El fallo del jurado se hará válido durante el 3er Encuentro Hispanoamericano de Escritores

7. En ambos géneros la beca está dotada con 1000 pesos, moneda nacional. Podrá ser declarada desierta si las obras presentadas no son trabajos de suficiente valor artístico para merecerla.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

## V CERTAMEN DE MICRORELATOS FANTÁSTICOS Y DE TERROR

### BASES

1. El certamen está abierto a cualquier persona que quiera participar.

2. La participación en el certamen conlleva aceptar estas bases.

3. Los trabajos que se presenten deberán ser originales y pueden estar escritos en catalán o en castellano.

4. Los trabajos presentados no pueden haber sido premiados anteriormente en otro concurso literario.

5. No se puede presentar más de dos trabajos por persona.

6. Los trabajos deben estar escritos con ordenador en formato .doc (con el tipo de letra Arial, cuerpo 12), o en hojas DIN A4 escritos a una sola cara y a doble espacio.

7. La extensión máxima es de 200 palabras (microrrelato).

8. Los microrrelatos, deberán proponer un conflicto que se resuelva al terminar el texto con la mayor economía de medios. Deberán orientarse dentro de la literatura fantástica, terror y ciencia ficción. El título forma parte del relato.

9. El ganador del premio se llevará € 200. Se aplicará la retención fiscal que marque Hacienda de acuerdo con la legislación vigente.

10. Todos los concursantes deberán presentarse con seudónimo.

11. Los trabajos deben presentarse dentro de un sobre DIN A4 o similar cerrado, donde conste "V Certamen de relatos fantásticos y de terror de Sants", y en el interior del cual debe haber: El original y una copia impresa, donde conste el título de la obra y el seudónimo del concursante. en un papel dentro de un sobre cerrado figurarán los datos personales del autor / a: seudónimo, nombre y apellidos, fecha de nacimiento, dirección y teléfono, y, en caso de tenerlos, dirección de correo electrónico. en el exterior de este sobre se indicará: título de la obra y el seudónimo del concursante.

12. Si se opta por enviarlo on-line, a la dirección: [microrelatsmarato@gmail.com](mailto:microrelatsmarato@gmail.com), los participantes deberán escribir en el asunto: "V Certamen de microrrelatos fantásticos y de terror de Sants". No se escribirá nada en el mensaje. Adjuntarán dos documentos: el relato del concursante, con título de la obra y seudónimo, y un documento llamado "plica" donde constarán los datos personales del autor / a: seudónimo, nombre y apellidos, fecha de nacimiento, dirección, e-mail de contacto y teléfono.

13. El participante on-line puede ser descalificado por cualquier dato incluido en el mail que revele su identidad.

14. Los trabajos deben enviarse en las Cotxeres de Sants: Santos, 79, 08014 Barcelona, Tel.: 932 918 701. La fecha máxima de entrega será el 15 de septiembre de 2017.

15. El Jurado formado por miembros de la organización del festival, será presidido por Ferran Escrig Parés, especialista en literatura de terror y profesor de humanidades, y determinará la categoría única de ganador. Se reservará el derecho a considerar desierto un premio o hacer mención especial. Su decisión es inapelable.

16. El jurado no mantendrá correspondencia con los participantes durante el proceso de selección.

17. Todas las obras seleccionadas se darán a conocer el 3 de noviembre, en nuestra web: [www.cotxeres-casinet.org/marato](http://www.cotxeres-casinet.org/marato)

18. El fallo del Jurado se hará público durante la gala de los finalistas de la XXIX Maratón de Cine Fantástico y Terror de Sants, el 17 de noviembre de 2017 y se publicará en la web

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICA

SECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKA

SECCIÓN  
HUMOR

SECCIÓN  
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

## 4TO CONCURSO DE CUENTO Y POESÍA DE CIENCIA FICCIÓN JOSÉ MARÍA MENDIOLA 2017

### BASES:

1. Podrán participar todas las personas cuyo idioma nativo sea el español, sin límite de edad, a excepción de los miembros del Consejo Editorial, Administrativo y Colaboradores Regulares (con más de dos publicaciones) de El Ojo de Uk.

2. Las obras deberán ser inéditas y estar escritas en español. Quedan excluidos los trabajos previamente publicados en formato impreso o digital hasta antes de esta convocatoria; así como obras que se encuentren en espera de dictamen o que hayan resultado ganadoras de otros concursos.

3. La extensión de las obras participantes no deberá exceder las 5 cuartillas tamaño carta (letra Times New Roman 12 a doble espacio) para la categoría de cuento; y no deberán exceder las 15 cuartillas de extensión para la categoría de poema (No se aceptan antologías, la poesía deberá estar englobada bajo un solo título). En ambas categorías deberán pertenecer al género de la ciencia ficción, especificando en el encabezado el título de la obra y pseudónimo del autor.

4. Los trabajos deberán mandarse vía correo electrónico en formato .DOC, .DOCX o .RTF

a Esta dirección electrónica esta protegida contra spam bots. Necesita activar JavaScript para visualizarla conteniendo en el asunto del mensaje la frase "Mendiola 2017" y el título del cuento, y anexando dos archivos diferentes: uno con la obra y otro con los datos verdaderos del autor: pseudónimo, nombre completo, domicilio en el que reside y teléfono de contacto.

5. La presente convocatoria estará vigente del 1 de julio de 2017 al 1 de octubre de 2017.

6. El jurado calificador estará integrado por Colaboradores de El Ojo de Uk.

7. Los resultados se darán a conocer en la Feria Internacional del Libro Monterrey en octubre de 2017. Así mismo se publicarán en El Ojo de Uk al día siguiente.

8. Se otorgarán tres premios por categoría:

#### PRIMER LUGAR DE CUENTO

(Trofeo, paquete de tres libros y publicación de la obra en El Ojo de Uk)

#### SEGUNDO LUGAR DE CUENTO

(Paquete de dos libros y publicación de la obra

en El Ojo de Uk)

#### TERCER LUGAR DE CUENTO

Un libro y publicación de la obra en El Ojo

#### PRIMER LUGAR POESIA

Trofeo, paquete de tres libros y publicación de la obra en El Ojo de Uk

#### SEGUNDO LUGAR DE POESIA

Dos libros y publicación de la obra en El Ojo

#### TERCER LUGAR DE POESIA

Un libro y publicación de la obra en El Ojo

9. Los derechos de las obras enviadas, pertenecerán a sus autores y las ganadoras serán publicadas bajo licencia de uso sin fines de lucro en formato digital.

10. El concurso puede ser declarado desierto.

11. Cualquier criterio no descrito aquí que genere discrepancia, será resuelto por el jurado calificador.

SECCIÓN  
POESÍA  
FANTÁSTICASECCIÓN  
PLÁSTIKA  
FANTÁSTIKASECCIÓN  
HUMORSECCIÓN  
POÉTICAS

## RESEÑAS

## CONCURSOS

## INDICE

PREMIO HYDRA DE NOVELA DE PREMIO JUVENTUD TECNICA DE  
CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

Las obras deberán ser inéditas y no estar comprometidas con ningún otro premio nacional o internacional.

Se presentarán en original y dos copias por el sistema de plica, firmadas con seudónimo.

En sobre aparte se consignarán los datos personales del autor.

Los materiales deben tener una extensión entre 80 y 120 cuartillas y se enviarán impresos en página A4, con letra Arial a 12 puntos e interlineado doble.

Se otorgará un premio único consistente en mil pesos CUP, más la publicación de la obra en la colección Nébula, de la Casa Editora Abril y el pago de los correspondientes derechos de autor. Podrán concederse hasta dos menciones.

La convocatoria se hará con carácter bienal. Dirija su texto a Revista Juventud Técnica, Casa Editora Abril. Prado 553 e/ Dragones y Teniente Rey, La Habana Vieja, La Habana, CP 10200

Vence 31 de diciembre 2017

Los cuentos se presentarán firmados con seudónimo.

En sobre aparte: nombre del autor, número de carné de identidad, dirección y teléfono o correo electrónico.

Extensión máxima: 3 cuartillas mecanografiadas o tecleadas en word, en página A4, con letra Times New Roman a 12 puntos, e interlineado sencillo.

Los trabajos, que deben presentarse en original y dos copias, no se devolverán.

El incumplimiento de las bases descalifica la obra.

Los ganadores de los premios no podrán presentarse a la siguiente convocatoria.

Dirija su texto a Casa Editora Abril, Prado 553 e/ Dragones y Tte. Rey, La Habana Vieja, La Habana. CP 10200.

PREMIOS:

PRIMERO \$ 500.00 CUP

SEGUNDO \$ 300.00 CUP

TERCERO \$ 200.00 CUP

Además, publicación de la obra en JT y diploma

Vence 31 diciembre 2017

